

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
Y ARTES DE CHIAPAS**

FACULTAD DE ARTES

LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

Tesis

LA VIDA DEL DUELO
**“El duelo en los adultos mayores
chiapanecos a través de la
fotografía”**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ARTES VISUALES

PRESENTA

IRIS ALONDRA RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

ASESORA

Arq. Andrea Guadalupe Argüello Méndez



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Noviembre de 2024



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

SECRETARÍA GENERAL

DIRECCIÓN DE SERVICIOS ESCOLARES

DEPARTAMENTO DE CERTIFICACIÓN ESCOLAR

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
20 de Noviembre de 2024

C. IRIS ALONDRA RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

Pasante del Programa Educativo de: LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado:

LA VIDA DEL DUELO

"El duelo en los adultos mayores chiapanecos a través de la fotografía"

En la modalidad de: Tesis

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Firmas:

Dr. Jorge Champo Martínez

Lic. Norma Lorena Guichard Lozada

Arq. Andrea Guadalupe Argüello Méndez

c. c. p. Expediente

AGRADECIMIENTOS

“Un buen fotógrafo debe amar más a la vida que a la propia fotografía”

Joel Strasser

Este trabajo no solo ha sido una investigación académica, sino también un viaje personal de aprendizaje, introspección y crecimiento. A lo largo del proceso, he descubierto que el arte, en especial la fotografía, tiene la capacidad de dar voz a las emociones más profundas, de preservar la memoria y de resignificar el duelo. Esta transformación no habría sido posible sin el apoyo, la inspiración y el cariño de muchas personas a quienes deseo agradecer.

En primer lugar, quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mi abuelita. Sus palabras, su historia y su fortaleza han sido el punto de partida y la esencia de esta investigación. A través de ella comprendí que el duelo no es solo la ausencia de quienes se han ido, sino también el amor que permanece en los recuerdos y en cada pequeño gesto cotidiano. Gracias por abrirme tu corazón, por confiar en mí y por enseñarme, sin darte cuenta, que el amor sobrevive en la memoria y en las imágenes que construimos con el tiempo.

A los adultos mayores que participaron en esta investigación, les agradezco infinitamente por su generosidad al compartir sus recuerdos, sus anhelos y sus pérdidas. Sus palabras me permitieron entender el duelo desde una perspectiva llena de matices, donde la tristeza convive con la nostalgia, pero también con la gratitud por lo vivido. Gracias por permitirme ser testigo de su historia y por recordarme que la memoria es una forma de seguir amando.

A mi familia, que ha estado a mi lado en cada momento, brindándome su apoyo incondicional, su paciencia y su amor. Gracias por ser mi refugio en los momentos de incertidumbre, por sus palabras de aliento cuando sentí que no avanzaba y por celebrar conmigo cada pequeño logro. Su confianza en mí ha sido una de las razones por las que pude llegar hasta aquí.

A mis profesores y asesores, quienes con su guía y conocimiento me ayudaron a dar forma a mis ideas, a cuestionarme y a encontrar nuevos caminos en esta investigación. Gracias por su tiempo, su paciencia y sus enseñanzas, que no solo han enriquecido este trabajo, sino también mi forma de entender el arte y la fotografía.

A mis amigos, quienes han sido mi soporte emocional a lo largo de este proceso. Gracias por escucharme, por alentarme cuando sentía que el cansancio me superaba y por recordarme que la vida también necesita pausas para seguir creando. Su amistad ha sido un faro de luz en los momentos más oscuros.

A la fotografía, que se convirtió en mi medio para explorar, comprender y expresar el duelo. Gracias por enseñarme que una imagen puede capturar no solo la realidad, sino también las emociones, los recuerdos y la esencia de quienes nos han marcado.

Finalmente, agradezco a todas las personas que, de una u otra forma, han sido parte de este camino. A quienes, con sus palabras, su compañía o su ejemplo me han inspirado a seguir adelante. Este trabajo es el resultado de cada conversación, de cada mirada capturada y de cada historia compartida.

Gracias a todos, porque sin ustedes este proyecto no habría sido posible.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
PLANTEAMIENTO	3
CAPÍTULO 1: EL DUELO EN LOS ADULTOS MAYORES Y SU RELACIÓN CON LA FOTOGRAFÍA	6
1.1 Introducción al duelo en los adultos mayores	6
1.1.1 Definición de Duelo.....	6
1.1.2 Duelo en adultos mayores	11
1.2 Contexto social y emocional del duelo en esta población	13
1.2.1 El duelo desde una perspectiva sociocultural y emocional.....	13
1.3 La fotografía como memoria y consuelo en el duelo	14
1.3.1 La Fotografía como Recordatorio y Homenaje.....	14
1.3.2 La Fotografía como Herramienta de Consuelo.....	19
CAPÍTULO 2: REFERENTES FOTOGRÁFICOS Y PROCESO CREATIVO	21
2.1 La fotografía como medio de expresión del duelo	21
2.1.1 El duelo en las artes visuales.....	21
2.1.2 La Fotografía como Arte y Experiencia Emocional.....	31
2.2 El retrato y la evolución en la fotografía en el duelo.....	34
2.2.1 El Retrato como Expresión de la Emoción en la Fotografía	34
2.2.2 La fotografía post mortem como primer contacto con el duelo fotográfico.....	37
2.3 Fotografía en Blanco y Negro y el Duelo	46
2.4 Fotografía Documental y su ventaja para mostrar el Duelo	51

2.4.1 La fotografía documental como herramienta narrativa y de interpretación	56
2.5 Método de investigación para la obtención de información de los adultos mayores sobre su duelo	57
2.5.1 Método cualitativo con enfoque interpretativo y su pertinencia en el estudio del duelo.....	57
2.6 Desarrollo de las fotos prueba y procesos experimentales	64
2.6.1 Justificación y selección de participantes: adultos mayores con experiencias de duelo en Chiapas.....	64
2.6.2 Inicó y primer acercamiento al duelo de los adultos mayores.....	65
2.6.3 Desarrollo del trabajo y primeros errores	67
2.7 Inspiración y referentes de técnicas fotográficas	70
CAPÍTULO 3: LA FOTOGRAFÍA COMO MUESTRA DEL DUELO EN ADULTOS MAYORES.....	81
3.1. Contexto de las historias recopiladas mediante entrevistas.....	81
3.1.1 Sujetos y contextualización de las historias: Identidad y contexto de cada participante	81
3.2. Interpretación artística a través de las fotografías.....	95
3.2.1 Procesos y resultados de las sesiones fotográficas: Análisis interpretativo y vinculación entre imagen y narrativa.....	95
RESILIENCIA: REFLEXIÓN Y CONCLUSIÓN.....	125
REFERENCIAS	134
ANEXOS.....	139

INTRODUCCIÓN

“No hay arte sin transformación”

Robert Bresson

Esta afirmación resuena profundamente en este trabajo, porque la creación artística no solo transforma la materia prima en algo que expresa y emociona, sino que también transforma al artista en el proceso. Esta investigación sobre cómo representar el duelo de los adultos mayores a través de la fotografía no fue solo un ejercicio académico o creativo, sino un camino de transformación personal, mental y emocional.

Explorar el duelo desde una perspectiva artística me permitió reconectarme con mi abuelita, entendiendo sus vivencias, emociones y las pérdidas que han moldeado su vida. Este proyecto no solo busca documentar sus memorias, sino también brindar un espacio para reflexionar sobre las formas en que el arte puede dar voz a experiencias humanas complejas y profundas, como el duelo.

La fotografía, como medio, no solo captura imágenes, sino que también preserva recuerdos, emociones y vínculos. Este trabajo propone un diálogo entre el arte y la experiencia personal, investigando cómo la fotografía puede representar el duelo de los adultos mayores de manera significativa y honesta. A través de esta transformación artística, busco no solo comprender a los demás, sino también a mí misma, permitiendo que el arte sea el puente que conecta estas realidades.

Con esto puedo decir que investigación se estructura en tres capítulos, cada uno diseñado para abordar aspectos fundamentales de la expresión del duelo en adultos mayores a través de la fotografía. El capítulo 1 analiza el duelo en esta población, destacando su impacto emocional y las formas en que la fotografía puede vincularse con la memoria y el consuelo. El

capítulo 2 presenta los referentes fotográficos que inspiran este proyecto y describe el proceso creativo, incluyendo los métodos utilizados para captar las emociones de los adultos mayores en imágenes significativas. Por último, el capítulo 3 detalla cómo se aborda el duelo desde la fotografía, exponiendo las narrativas visuales desarrolladas y ofreciendo una interpretación artística que conecta el lenguaje fotográfico con las experiencias individuales de los participantes.

La conclusión reflexiona sobre los aprendizajes obtenidos, tanto en el proceso fotográfico como en la interpretación emocional, subrayando el valor de la fotografía para visibilizar las emociones de los adultos mayores y rendir homenaje a su legado.

PLANTEAMIENTO

El duelo en los adultos mayores es un proceso complejo debido a la acumulación de pérdidas personales y al impacto emocional que estas generan. Sin embargo, esta etapa de la vida es frecuentemente desatendida en cuanto a la expresión de sus emociones y vivencias. Los adultos mayores carecen de medios que les permitan expresar su duelo de manera visual y significativa, dejando sus experiencias relegadas al ámbito privado.

El duelo es una experiencia inevitable y profundamente transformadora en la vida de cualquier ser humano. En el caso de los adultos mayores, este proceso se amplifica debido a la acumulación de pérdidas a lo largo del tiempo, incluyendo seres queridos, roles sociales y, en algunos casos, la sensación de conexión con el entorno. Estas vivencias emocionales suelen ser ignoradas o subestimadas, lo que lleva a la invisibilización de las experiencias de esta población.

Mi interés en expresar el duelo desde los adultos mayores, surge de la necesidad de comprenderlo y documentarlo desde mi perspectiva personal, abordándolo a través de la fotografía como una herramienta para explorar y expresar esta experiencia, considerando al duelo como una emoción universal que puede ser interpretada desde múltiples ángulos y con diferentes enfoques narrativos.

A pesar de la capacidad de la fotografía para captar emociones complejas, existe una falta de proyectos que aborden específicamente cómo representar el duelo desde una perspectiva personal y artística, considerando a los adultos mayores como una fuente enriquecedora de experiencias y sabiduría emocional.

Esto deja un vacío en la exploración visual y emocional de este tema, con lo cual planteo la necesidad de investigar cómo la fotografía puede ser utilizada para abordar el duelo en los

adultos mayores, permitiendo un enfoque visual que explore y exprese sus emociones desde una perspectiva sensible y respetuosa.

Preguntas de investigación

1. ¿Cómo se vive y se expresa el duelo en los adultos mayores, y qué papel puede desempeñar la fotografía en su expresión? *(Capítulo 1)*
2. ¿Qué referentes fotográficos y procesos creativos son adecuados para desarrollar una expresión visual efectiva del duelo en los adultos mayores? *(Capítulo 2)*
3. ¿De qué manera puedo abordar el duelo a través de la fotografía, vinculando las imágenes con las emociones y experiencias individuales de los adultos mayores? *(Capítulo 3)*

Objetivos

Objetivo general: Explorar el uso de la fotografía como medio para expresar el duelo en adultos mayores, con el fin de dar visibilidad a sus emociones y procesos personales.

Objetivos específicos:

1. Analizar cómo experimentan y expresan el duelo los adultos mayores, estableciendo la relación de este proceso con la fotografía. *(Capítulo 1)*
2. Identificar y utilizar referentes fotográficos y técnicas creativas que me ayuden en el desarrollo de imágenes significativas sobre el duelo. *(Capítulo 2)*
3. Abordar el duelo desde la fotografía, produciendo e interpretando imágenes que conecten con las emociones de los adultos mayores. *(Capítulo 3)*

Justificación

Esta investigación es relevante porque utiliza la fotografía como un medio para abordar el duelo en los adultos mayores, una etapa de la vida que a menudo carece de manifestación emocional adecuada. Al capturar visualmente estas experiencias, el proyecto no solo aporta una perspectiva artística al tema del duelo, sino que también proporciona un recurso significativo para explorar las emociones humanas desde una óptica visual y creativa. El estudio contribuye al entendimiento de cómo la fotografía puede convertirse en un medio de expresión poderoso para honrar las emociones y la memoria de los adultos mayores.

Delimitación:

La investigación se centrará en el duelo como tema principal, retomándolo desde las experiencias de los adultos mayores de entre 60 y 90 años. La serie fotográfica resultante buscará capturar las emociones y vivencias relacionadas con el duelo desde una perspectiva artística y personal.

CAPÍTULO 1: EL DUELO EN LOS ADULTOS MAYORES Y SU RELACIÓN CON LA FOTOGRAFÍA

Este capítulo ofrece el marco conceptual necesario para la investigación, En este primer capítulo, examina cómo se percibe y se manifiesta el duelo en las personas mayores, destacando no solo sus sentimientos y emociones, sino también cómo estos se entrelazan con sus recuerdos y experiencias de vida, teniendo en cuenta que el duelo es una de las vivencias más profundas y transformadoras que podemos experimentar como seres humanos. A lo largo de la historia y en diversas culturas, el duelo ha sido comprendido y expresado de múltiples formas, reflejando las complejidades de la pérdida y la memoria.

En este capítulo abordaré teorías y estudios previos sobre el duelo y se a mostrado en el arte, incorporando además la perspectiva de John Dewey sobre la experiencia estética y su rol en la expresión emocional, me enfocaré en los diferentes procesos del duelo entre las personas mayores, analizando cómo estas vivencias se relacionan con sus historias de vida y la cultura en la que se desenvuelven. Al hacerlo, establezco un marco teórico que guiará mis prácticas fotográficas y la forma en que interpretó el duelo en el contexto de mi trabajo. Este análisis me permitirá fundamentar mi enfoque artístico y me servirá como una base sólida para desarrollar el resto de mi investigación.

1.1 Introducción al duelo en los adultos mayores

1.1.1 Definición de Duelo

Es importante definir cómo se retoma el duelo en este trabajo; según la RAE, la palabra duelo significa “dolor, lástima, aflicción o sentimiento”. Basándonos en esto, definimos el duelo como “el proceso mental y emocional que se vive después de la pérdida de alguien o algo por lo

que se tiene sentimientos”, siendo este el momento en que una persona responde ante la muerte de un ser querido.

Aunque se suele pensar que el duelo se presenta en determinado momento, es necesario recalcar que “el duelo incluye todo el proceso emocional de enfrentarse a una pérdida y puede durar mucho tiempo” (Duelo y pena, 2019).

Es crucial no confundir el duelo con el luto o la pena, ya que, aunque están vinculados, son diferentes. El duelo se refiere a nuestra reacción emocional, mientras que el luto es “la manera en que se expresa el duelo y la pérdida en público” (Duelo y pena, 2019). La pena, por otro lado, “se refiere al tiempo cuando una persona experimenta tristeza después de perder a un ser querido” (Duelo y pena, 2019). Un ejemplo claro de esta cadena se observa cuando a mi abuelita le dijeron sobre el fallecimiento de su hermano; ella experimenta el duelo al recibir la noticia, lo que genera el luto, manifestado a través de los rezos, la vestimenta negra y el moño negro en la puerta de la casa de su hermano, lo que desencadena la pena, o sea, la tristeza que la embarga.

La muerte es un tema complicado en nuestros tiempos. Aunque todos sabemos que es algo inevitable, muchas personas evitan hablar sobre el proceso que desean para su propio funeral.

Aunque la muerte es algo natural, “en nuestra cultura es común huir del sufrimiento. En casos de pérdidas por muerte, se toman acciones como dar calmantes a los afectados, alejarlos del difunto, o incluso impedir que asistan a los velorios y/o entierros, especialmente a los niños, frenando así el proceso” (Gómez Gutiérrez, 2011). Por lo tanto, es importante hablar sobre este hecho, así como saber acompañar y asistir a una persona que esté procesando el duelo.

El duelo siempre provoca miedo, ya que nos aterra perder los vínculos con las personas que amamos y pensar en la soledad que podría causar su ausencia.

Sentimos miedo ante la muerte debido al "amor". Ese sentimiento que nos conecta con los seres queridos, es lo que hace tan dolorosa la separación.

Aunque no sabemos cómo será el duelo por la pérdida de alguien, sabemos que el amor que sentimos por esa persona seguirá presente. Ese amor será el vínculo que nos mantendrá unidos hasta el final de nuestros días.

El duelo es un proceso que, según Kübler-Ross, se divide en cinco etapas:

1. Negación: Defiende a la persona de la realidad del deceso.
2. Ira: A veces se busca culpar a otros para canalizar las emociones.
3. Negociación: La persona intenta recuperar lo perdido.
4. Depresión: Se presenta tristeza y dolor por la partida.
5. Aceptación: Se acepta la pérdida.

Existen diferentes tipos de duelo según su intensidad y duración:

- Duelo normal: Inicia inmediatamente después de la pérdida y tiene una duración de seis meses, con emociones consideradas normales.
- Duelo patológico o complicado: Es más intenso, dura más tiempo y puede incluir síntomas como alucinaciones o pensamientos suicidas.

Dentro del duelo patológico, se encuentran tres variantes:

- Duelo crónico: Dura más de un año y la persona no puede retomar su vida normal.
- Duelo retrasado: Los síntomas del duelo aparecen tiempo después de la pérdida.
- Duelo exagerado: Las emociones son excesivamente intensas.

- Duelo enmascarado: La persona experimenta síntomas, pero no los asocia con la pérdida.

Aunque esta teoría ha sido ampliamente aceptada, estudios más recientes, como los de Bonanno, sugieren que el duelo no sigue un patrón lineal y que los individuos pueden experimentar estas etapas de forma desordenada o incluso no atravesarlas todas.

Bonanno sostiene que hay poca evidencia empírica para apoyar distintas etapas del duelo. En cambio, su investigación sugiere que los síntomas del duelo en los deudos tienden a oscilar hacia arriba y hacia abajo incluso cuando la trayectoria general a lo largo del tiempo es descendente. Su principal objeción al modelo por etapas no es, sin embargo, que sea empíricamente inválido, sino más bien que puede ser perjudicial debido a que sugiere que existe un patrón prescrito a seguir. La persona en duelo que no avanza a través de las etapas esperadas puede sentirse o ser vista como anormal. Bonanno también cuestiona el concepto de duelo ausente y la idea asociada de que una persona afligida que no experimenta el duelo de manera adecuada o suficiente experimentará posteriormente dificultades psicológicas. (Goldenberg, 2023)

La teoría del apego, concebida inicialmente por John Bowlby, propuso que la respuesta al duelo está profundamente conectada con la ruptura de los vínculos afectivos. En esta visión, el duelo no es solo una respuesta a la muerte física de un ser querido, sino a la pérdida de una relación significativa, lo que provoca un vacío emocional.

La teoría del apego, concebida inicialmente por Bowlby, puede ser la clave para comprender el fenómeno del duelo. Los seres humanos forman vínculos emocionales o apegos. La formación de estos apegos es adaptativa, se intenta mantener cerca a las figuras de apego, y cualquier separación puede provocar ansiedad y tristeza. La muerte, sin embargo, es una separación irreversible y las reacciones de duelo, pueden ser una

forma más grave de reacción de separación. El psicólogo John Archer ha señalado que el duelo “es el costo que pagamos por poder amar como lo hacemos” (1995). (Goldenberg, 2023)

Por su parte, William Worden (2018) plantea un enfoque más activo del duelo, en el que las personas deben completar una serie de tareas para adaptarse a la pérdida. Entre estas tareas se incluyen aceptar la realidad de la muerte, experimentar el dolor, ajustar la vida sin el fallecido y crear una nueva conexión emocional con el recuerdo del ser perdido. Un punto de referencia que se tiene de un duelo acabado es cuando el doliente puede ser capaz de pensar en el fallecido sin dolor, hay que tener en claro que al culminar un duelo no se volverá al estado como el que tenía antes de este. Pues el sentido de pérdida y falta todavía puede ser notorio tal y como menciona Reud cuando declara el decir, “encontramos un lugar para lo que perdemos. Aunque sabemos que después de dicha pérdida la fase aguda de duelo se calmará, también sabemos que permaneceremos inconsolables y que nunca encontraremos un sustituto. No importa qué es lo que llena el vacío, incluso si lo llena completamente, siempre hay algo más” (Citado en, Worden, 2018).

En el contexto de los adultos mayores, el duelo no solo se refiere a la pérdida de seres queridos, sino también a la pérdida de capacidades físicas, roles sociales y la sensación de control sobre la propia vida. Estas pérdidas acumulativas pueden hacer que el proceso de duelo sea más intenso y complejo, lo que subraya la importancia de estudiar este fenómeno en este grupo etario.

1.1.2 Duelo en adultos mayores

“No es el tiempo el que lo cura todo, sino lo que hacemos con el tiempo.”

Rodríguez Sánchez, comunicación personal, 2024

¿A quién se denomina adulto mayor?, es importante dejar en claro este hecho, pues consideramos prudente que se aclare lo que se considerara como adulto mayor, se realiza esta aclaración, pues muchas veces este conocimiento no se tiene, se denomina "adulto mayor" a las personas que han alcanzado los 60 años o más. Esta denominación se basa en la etapa de la vida en la que suelen experimentarse cambios biológicos, psicológicos y sociales significativos asociados con el envejecimiento. A medida que la esperanza de vida ha aumentado, el concepto de adultez mayor también ha evolucionado para incluir no solo aspectos cronológicos, sino también las condiciones de salud, el nivel de autonomía y el papel social de la persona en su comunidad.

En el contexto de México, el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM) utiliza esta definición con base en la edad, reconociendo que las personas de 60 años en adelante enfrentan desafíos particulares en términos de bienestar físico, social y económico. Esta definición está alineada con políticas públicas que buscan mejorar la calidad de vida de este grupo poblacional.

Además, desde una perspectiva más global, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el término adulto mayor alude a personas mayores de 60 años, por ser la edad promedio de expectativa de vida en el mundo.(Tercera Edad, concepto, s. f.), para la OMS el envejecimiento no solo implica una cuestión de años, sino también los cambios en las capacidades físicas, el acceso a la salud, y los vínculos sociales, que son factores clave para entender por qué se categoriza a las personas dentro de este grupo etario.

Aclarado lo anterior, se vuelve fácil aclarar que este proyecto está pensado en basarse en ellos, por lo cual se abordarán a personas entre los 60 a 90 años.

Pero qué relación tiene un adulto mayor con el duelo, por lo general sin querer, lo que más se relaciona a un anciano es con historia, tiempo, fin, el término de algo, y en algunos casos muerte, en este punto nosotros retomaremos este último de la siguiente manera.

Por lo general cuando se piensa en un adulto mayor las primeras cosas que uno visualiza es a alguien débil, desprotegido y que necesita de todos los cuidados posibles, en muchos ámbitos, uno de los temas que evitamos con ellos es la muerte; por qué suponemos que mientras más tiempo esa persona allá vivido más vulnerable será frente a este hecho por qué cada vez son más frecuentes las muertes en su círculo social, a esto se le suma que a nuestro parecer estos se vuelven prácticamente niños, personas que necesitan de guía y no pueden afrontar por sí mismo el mundo exterior, pero ¿en realidad ellos se vuelven más vulnerables ante este hecho?, según Pilar Pastor, psicóloga de FMLC “En contra de algunas creencias socialmente extendidas, la mayoría de los ancianos son capaces de ajustarse al duelo y adaptarse a la viudez. En general, las personas de edad avanzada han tenido que afrontar múltiples pérdidas a lo largo de su vida y eso puede ayudarles a afrontar duelos posteriores”(2014), esto nos abre al hecho de que tal vez en las cosas que refieren a la movilidad y practicidad cotidianas los adultos mayores sí pueden requerir ayuda conforme ellos avanzan en la vida, pero en ámbitos de vivencia y de afrontación también tenemos que tener en cuenta que estos hechos no se borran conforme avanzan, sino que se enriquecen cada día más, su visión en cuanto a la muerte en específico se refiere es muy diferente al nuestro, y esto también tiene que ver por la forma en la que ellos se criaron, pues en su crianza se les enseñó a que tenían que ser fuertes y que no se podían quedar varados en un lugar, que todas las cosas se debían y tenían una forma de afrontarse.

Si bien todo lo anterior es positivo, también está la otra cara de la moneda, y esto es que cuando más vive una persona el círculo de contemporaneidad se va disolviendo debido a los fallecimientos, por lo cual los lazos afectivos que estos formaron durante su vida van siendo rotos uno a uno, lo que puede ocasionar “Esta pérdida puede suponer en muchos casos el abandono de la ilusión de futuro, de vida y de proyecto. Cuando el duelo se complica en ancianos, es frecuente que se instale la tristeza constante, la ansiedad... reforzando aún más esa sensación de desorientación vital y de descontrol”(Pastor, 2014), esto conlleva a que el duelo no se afronte y la persona se quede estancada y en algunos casos extremos se puede llegar a la muerte del doliente; por lo cual es bueno que se mantenga la socialización de los adultos mayores y se les brinde esta seguridad de que todavía queda gente con la que puede seguir compartiendo la vida.

1.2 Contexto social y emocional del duelo en esta población

1.2.1 El duelo desde una perspectiva sociocultural y emocional

1.2.1.1 El Contexto Cultural del Duelo en Chiapas

Chiapas, una región con una rica herencia cultural, lugar donde las costumbres y tradiciones están muy presentes, lo que ocasiona que éstas dicten muchos aspectos de la vida social, incluida la forma de enfrentar la muerte. La muerte no se percibe como un final abrupto, sino como una transición hacia otra forma de existencia. Las familias chiapanecas suelen honrar a sus difuntos a través de rituales, como el Día de Muertos, donde las ofrendas y la memoria colectiva permiten mantener un vínculo con aquellos que han partido.

En estas comunidades, la muerte no solo afecta a las familias cercanas, sino que es vista como un evento que involucra a toda la comunidad. Sin embargo, este mismo entramado social está en proceso de cambio. Las migraciones de jóvenes hacia las ciudades y la modernización

han generado un aislamiento creciente entre los adultos mayores, quienes ven cómo sus redes sociales se reducen al mismo tiempo que enfrentan la pérdida de seres queridos.

1.2.1.2 El Duelo y la Experiencia de los Adultos Mayores Chiapanecos

Como ya hemos visto, contrario a algunas creencias populares, los adultos mayores no son inherentemente más vulnerables frente al duelo que las personas jóvenes. De hecho, muchos de ellos han desarrollado mecanismos de afrontamiento debido a las múltiples pérdidas experimentadas a lo largo de su vida. No obstante, la naturaleza de sus pérdidas es particular. Para los adultos mayores, perder a un cónyuge, a amigos o a hijos no solo significa la ausencia de una figura importante, sino también un desafío a su identidad y a su rol dentro de la familia.

1.3 La fotografía como memoria y consuelo en el duelo

1.3.1 La Fotografía como Recordatorio y Homenaje

La fotografía puede ser usada como una herramienta de duelo personal, puesto que esta no es solo una representación visual; es un puente hacia los recuerdos y las emociones asociadas con sus seres queridos fallecidos, “cuando hacemos fotografías tenemos la esperanza de capturar un momento y las personas que lo viven. De esa manera conseguimos hacerlo algo eterno, algo a lo que volver para poder revivir esas emociones” (Eva Gascon, 2024). En México, donde existe una cultura en la que la memoria familiar y comunitaria es fundamental, las fotografías actúan como un ancla que conecta el presente con el pasado, permitiendo a las personas mantener viva la presencia de aquellos que han perdido.

En Chiapas las fotografías de familiares fallecidos son comúnmente expuestas en altares y lugares importantes en el hogar como se mencionó anteriormente, el cual se convierte en “un espacio sagrado donde podemos recordar y honrar a nuestros seres queridos. Al colocar sus fotografías en un altar, les mostramos nuestro amor y respeto. El altar con fotos brinda un lugar

tangible para recordar y mantener viva la memoria del ser querido” (Armony, 2024), lo que sugiere una integración de la fotografía en los rituales tradicionales de duelo. Este uso cotidiano de la fotografía refuerza el vínculo emocional y ayuda a los adultos mayores a procesar su dolor a lo largo del tiempo, ofreciendo un medio para recordar momentos compartidos y para sentir que, de alguna manera, sus seres queridos continúan presentes en sus vidas.



(6, Iris Rodríguez, 2024)

Además de su función en el ámbito privado, la fotografía en Chiapas se utiliza ampliamente en contextos comunitarios y rituales para homenajear a los fallecidos. En

festividades como el Día de Muertos, es común ver fotografías de los difuntos adornando altares, acompañadas de velas, flores y alimentos. Este acto de homenaje no solo refuerza la conexión espiritual entre los vivos y los muertos, sino que también ofrece a los adultos mayores una forma de expresar su duelo en un marco socialmente compartido,

Compartir las fotografías de nuestro ser querido fallecido con familiares y amigos es una forma de mantener viva su memoria de manera colectiva. Las fotografías pueden ser un punto de partida para compartir historias, anécdotas y recuerdos con los demás, creando un espacio de apoyo y comprensión mutua. (Armony, 2024)

Las fotografías se convierten en símbolos de continuidad y legado, recordando a las nuevas generaciones la importancia de honrar a sus ancestros. Como menciona Elizabeth Carmichael y Chloë Sayer en su estudio sobre las tradiciones del Día de Muertos en México, "las imágenes de los difuntos no sólo representan a quienes se han ido, sino que también actúan como un medio para hacer presente su esencia en los rituales de conmemoración" (2001).

En Chiapas, las familias a menudo conservan álbumes de fotos y otros recuerdos fotográficos como parte de su patrimonio cultural. Estos archivos fotográficos ayudan a mantener viva la memoria de los seres queridos y a compartir su historia con los descendientes.



(7, Iris Alondra, 2024, 1)



(8, Iris Alondra, 2024)

Con la llegada de la tecnología digital, las dinámicas de duelo y homenaje han comenzado a transformarse, esto también podría deberse a la resiente pandemia, que no solo logró aislar a la población, sino que nos orilló a evolucionar en nuestra manera de ver, sentir, procesar y socializar el duelo. Las fotografías digitalizadas y compartidas en redes sociales han logrado permitir que el duelo y el homenaje traspasen fronteras geográficas, conectando a las familias que viven en diferentes lugares del país o incluso en el extranjero, este es otro factor positivo en lo que a la fructación del duelo se refiere, pues los familiares no solo tienen acceso a saber de manera inmediata los sucesos, sino que también pueden ser parte de ese proceso de cierre, de una manera más social y cercana a sus familiares o seres queridos.

Este cambio también plantea nuevos retos y oportunidades para los adultos mayores, quienes pueden encontrar en la fotografía digital una nueva manera de mantener vivos los recuerdos de sus seres queridos, puesto que estas fotos pueden no solo compartirse de manera inmediata, sino que facilita el preservarlas intactas por muchos años, adaptando sus prácticas tradicionales a un mundo en constante cambio.

1.3.2 La Fotografía como Herramienta de Consuelo

"La única forma de olvidar es recordar" Sigmund Freud

Como ya vimos, las fotografías pueden llegar a ser una fuente de gran consuelo, sobre todo para los adultos mayores, los cuales se encuentran en una etapa de la vida en la que las pérdidas pueden acumularse, las imágenes de amigos y familiares fallecidos permiten a los ancianos mantener un vínculo emocional con su pasado. Las fotos ayudan a recordar momentos felices y a conservar el legado de los seres queridos.

El duelo de los adultos mayores puede ser particularmente complejo, ya que suelen enfrentar múltiples pérdidas a lo largo de su vida. En este contexto, las fotografías pueden servir

como una herramienta importante para enfrentar la pérdida. Los retratos de seres queridos pueden ayudar a los ancianos a recordar y celebrar las vidas que han tocado las suyas.

Esto también puede ayudar a conectar con las personas que todavía quedan, al recordar y compartir los momentos compartidos con los fallecidos, las personas mayores más que nadie buscan ser escuchados y comprendidos en una etapa difícil, pues no solo sus relaciones sociales desaparecen poco a poco, sino que intelectual o motrizmente se ven en una decadencia continua, lo que en muchas ocasiones aunado a las pérdidas de allegados, puede llegar a ser devastador, por lo mismo el recordar mediante fotografías puede ayudar no solo como recuerdo sino ser también un recordatorio de que ellos también importan y son esenciales para nuestras vidas.

Siguiendo la visión de Dewey, el arte en la fotografía de duelo se convierte en una experiencia compartida entre el fotógrafo y el espectador, que no solo observa la imagen, sino que siente y empatiza con el dolor representado. En este tipo de retratos de duelo, la fotografía se convierte en un vehículo para expresar el sufrimiento, la melancolía y, en muchos casos, la resiliencia, creando una conexión emocional profunda con el espectador.

CAPÍTULO 2: REFERENTES FOTOGRÁFICOS Y PROCESO CREATIVO

2.1 La fotografía como medio de expresión del duelo

2.1.1 El duelo en las artes visuales

Examina cómo el duelo se ha expresado en diferentes formas de arte visual a lo largo del tiempo, desde la pintura hasta la escultura.

La pregunta más importante para comprender esto es: ¿A qué denominamos arte?

El arte es una forma de expresión humana que utiliza diversas técnicas y medios para expresar ideas, emociones, percepciones o reflexiones. Puede manifestarse a través de disciplinas como la pintura, la música, la danza, la escultura, la literatura, el cine, la fotografía y más. A lo largo de la historia, el arte ha cumplido funciones estéticas, religiosas, políticas y sociales, sirviendo como un medio para mostrar la realidad, provocar el pensamiento crítico, o simplemente evocar una experiencia sensorial o emocional.

En relación a esto, John Dewey, un influyente filósofo estadounidense, plantea en su obra "El arte como experiencia" (2008) que el arte no debe verse como algo separado de la vida cotidiana. Para Dewey, el arte es una extensión de la vida misma, una manifestación de nuestras experiencias más profundas, y no una actividad exclusiva o elitista. El arte es la manera en que los seres humanos ordenan sus vivencias, cargándolas de significado, lo que permite no solo al creador, sino también al espectador, ser partícipes de una experiencia estética.

Según Dewey, el arte es la expresión de la vida de la comunidad y del individuo, una manera de ordenar la experiencia humana de manera significativa. Para él, el arte conecta nuestras emociones, pensamientos y acciones, integrando el pasado, el presente y el futuro. Esto significa que, cuando se experimenta el arte, el pasado refuerza el presente, y el futuro actúa como un catalizador de lo que ahora es. El arte, por lo tanto, no es un lujo, sino una parte

esencial de la vida humana que permite a las personas expresar y dar sentido a sus emociones más íntimas.

A lo largo de la historia, el arte ha sido un medio poderoso para mostrar el duelo. Desde las tumbas y monumentos funerarios en las civilizaciones antiguas hasta el arte moderno, la humanidad ha buscado maneras de capturar el dolor de la pérdida a través de la pintura, la escultura, la poesía y otras formas artísticas. Un ejemplo icónico de este fenómeno, se encuentra en Salvador Rosa, con su famosa obra "La fragilidad humana", explora el tema de la muerte y el duelo de manera explícita.

Salvator Rosa; *L'Umana Fragilità* (La fragilidad humana). 1656. Óleo sobre lienzo. 195 x 131cm. Barroco. Museo Pitti, Florencia, Italia



Con su obra Rosa, explora el tema de la muerte y el duelo de manera explícita.

"La fragilidad humana" (1656), aborda el tema de la muerte y el duelo de manera explícita, resaltando la vulnerabilidad y transitoriedad de la vida humana. Esta obra no solo representa una reflexión filosófica sobre la muerte, sino que también captura un momento profundamente personal en la vida del artista, marcado por una tragedia familiar que lo llevó a expresar su propio duelo y resignación a través del arte.

En el centro de la obra se destaca un esqueleto alado, símbolo universal de la muerte, sosteniendo un cartel con la inscripción latina "*Conceptio Culpa, Nasci Poena, Labor Vita, Necessitas Mors, Remedium Ultimum Fata*" ("La concepción es pecado, el nacimiento es castigo, la vida es trabajo, la muerte es inevitable y el destino es el último remedio"). Esta frase no solo refleja el pesimismo barroco sobre la vida humana, sino también el dolor personal de Rosa tras haber perdido a varios miembros de su familia, incluyendo a su hijo y hermanos, durante la peste que asoló Europa.

El esqueleto alado no es solo una figura genérica de la muerte; para Rosa, este símbolo representaba el dolor y la resignación que sentía al enfrentar las pérdidas personales más devastadoras de su vida. El uso de las alas en la figura puede interpretarse como un recordatorio de que la muerte es omnipresente y puede llegar de manera inesperada, arrasando incluso con aquellos que consideramos más cercanos.

En "La fragilidad humana", el duelo no se presenta de forma metafórica, sino como una respuesta directa a la pérdida. Salvador Rosa fue uno de los pocos que logró escapar de la peste, pero su supervivencia se vio empañada por el fallecimiento de sus seres queridos, lo que lo sumió en un profundo dolor. La figura del esqueleto, acompañada de un reloj de arena, simboliza la fragilidad de la vida y el tiempo limitado que cada uno de nosotros tiene, y la obra es testimonio de la forma en que Rosa enfrentó la realidad de la muerte.

Este cuadro se considera una de las obras más pesimistas del artista, ya que refleja la desesperanza de alguien que ha vivido el dolor de perder a su hijo y hermanos. El esqueleto alado parece presidir sobre la vida con un aire de inevitabilidad, y su actitud resignada expresa la aceptación de Rosa de que, pese a los esfuerzos humanos, la muerte es ineludible.

La obra revela no solo una meditación filosófica sobre la muerte, sino también una experiencia profundamente personal. Rosa enfrentaba la muerte no solo como un concepto abstracto, sino como una realidad que había despojado su vida de seres amados. El duelo aquí es real y tangible, manifestado en la representación cruda de un esqueleto que, de alguna manera, simboliza a los familiares que perdió. Su dolor es visible en la desolación de la escena, donde la muerte es un personaje activo que parece arrebatarse el sentido de la vida y la esperanza.

El esqueleto no solo señala con una mano el cartel que expone la cruda verdad de la existencia, sino que con la otra sostiene el reloj de arena, que parece recordarnos que, al igual que el tiempo corre, la muerte llegará inevitablemente para todos. La sensación de desesperanza se intensifica con el fondo oscuro que contrasta con la iluminación dramática, creando un ambiente de fatalidad que subraya la fragilidad de la vida.

En el impresionismo, tenemos a Vincent Van Gogh, con su cuadro "*Sorrowing old man*", creada en 1890, es una obra profundamente conmovedora que refleja no solo el dolor y la tristeza inherentes a la vejez, sino también las complejas emociones relacionadas con el duelo. Este retrato evoca la angustia existencial y la soledad, temas recurrentes en la vida del artista, que luchó con sus propios demonios internos y el sufrimiento emocional a lo largo de su vida.



Vincent Van Gogh; *Treurige oude man* (anciano afligido). 1890. Óleo sobre lienzo. 60 cm x 50

cm. Museo Van Gogh, Ámsterdam, Países Bajos

En la obra, Van Gogh presenta a un anciano cuya expresión refleja una tristeza profunda, cargada de resignación. El rostro surcado por líneas y la mirada distante sugieren un pasado marcado por pérdidas, nostalgia y un duelo no resuelto. La figura del anciano simboliza la vulnerabilidad de la vejez y la inevitabilidad de la muerte, evocando en el espectador empatía y reflexión sobre la propia fragilidad humana.

La elección de un anciano como protagonista es especialmente significativa en el contexto del duelo. A medida que las personas envejecen, a menudo enfrentan la pérdida de seres queridos, lo que puede complicar su proceso de duelo. La figura del anciano en esta pintura puede mostrar a aquellos que han experimentado múltiples pérdidas a lo largo de sus vidas, y que, en consecuencia, viven en un estado de duelo prolongado.

Van Gogh utiliza su característico estilo postimpresionista para transmitir la emoción de la obra. Las pinceladas enérgicas y visibles crean una textura que refleja la intensidad del sentimiento que el artista busca mostrar. La paleta de colores oscuros, predominando el azul y el negro, intensifica la atmósfera melancólica y sugiere la carga emocional del duelo que pesa sobre el anciano.

La mirada directa del anciano hacia el espectador crea una conexión emocional, invitando a la reflexión sobre la experiencia del duelo en la vejez. Al contemplar el sufrimiento del anciano, los espectadores son empujados a confrontar su propia relación con la pérdida y la muerte, lo que provoca una sensación de vulnerabilidad compartida.

"Anciano en pena" puede interpretarse como una reflexión sobre la condición humana y el dolor existencial que acompaña la vejez. El duelo, en este contexto, se convierte en una experiencia multifacética que no solo se refiere a la pérdida de seres queridos, sino también a la pérdida de la propia juventud y vitalidad. Van Gogh, quien enfrentó su propia lucha contra la

depresión y el aislamiento, logra transmitir a través de esta obra una profunda compasión hacia aquellos que han vivido una vida marcada por el sufrimiento y la pérdida.

Además, la obra invita a la sociedad a reconocer y validar la experiencia de las personas mayores en el proceso de duelo. En muchas culturas, los ancianos son a menudo marginados y sus emociones desestimadas. Al centrar la atención en el anciano, Van Gogh nos recuerda que detrás de cada rostro hay una historia de vida que merece ser escuchada y que cada pérdida es un duelo que debe ser procesado.

En la fotografía tenemos a Larry Towell, con su obra "*Una hija consuela a su madre*", en esta fotografía podemos apreciar como una hija consuela a su madre que se desmayó mientras lloraba ante la tumba de su hijo asesinado por los escuadrones de la muerte del gobierno. Unas 70.000 personas murieron en los 12 años de guerra civil.



Larry Towell; *una hija consuela a su madre*. 1989. Fotografía analógica en blanco y negro.

En esta imagen, la interacción entre la madre y la hija se desarrolla en un espacio reducido, posiblemente en el hogar, lo que evoca una sensación de intimidad y privacidad. El momento parece capturar un instante genuino de consuelo, en el que la hija envuelve a su madre en un abrazo protector. La madre, aparentemente afectada por el dolor o la tristeza por la pérdida de su hijo, se apoya en la hija como símbolo de la transferencia de apoyo emocional que se da en el seno familiar. La fotografía, al ser en blanco y negro, despoja la escena de cualquier distracción visual, enfocándose en las emociones crudas de las dos figuras.

En el contexto del duelo, esta imagen podría interpretarse como una representación visual de cómo las personas enfrentan la pérdida dentro de la unidad familiar. El duelo, no es un proceso individual, sino una experiencia compartida dentro de la familia. La hija que consuela a la madre se convierte en un apoyo emocional, ayudando a sobrellevar el dolor de la pérdida del ser querido ausente. En este aspecto familiar del duelo, es donde las fotografías y los recuerdos juegan un papel central en la manera en que las personas procesan la muerte de sus seres queridos.

En muchas comunidades rurales y familias tradicionales, como las de Chiapas, la familia extiende este tipo de apoyo emocional en los rituales funerarios y conmemorativos, tal como se vio en la investigación. Aquí, la fotografía se convierte en testimonio visual de cómo las dinámicas familiares de consuelo se expresan, reforzando la idea de que el duelo es tanto una experiencia personal como colectiva.

La imagen de Larry Towell también resuena con la idea de que la fotografía actúa como una herramienta de consuelo. Las fotografías de los fallecidos permiten mantener viva su memoria, en esta imagen, la interacción entre madre e hija también puede ser vista como un reflejo de ese proceso de preservar el recuerdo. La fotografía documenta no solo un momento de consuelo, sino también un testimonio de las relaciones familiares que permanecen incluso después de la muerte de un ser querido.

Las fotografías son parte de los rituales de duelo y homenaje en Chiapas, ayudando a las personas a recordar a sus seres queridos y encontrar consuelo en esos recuerdos. De manera similar, la imagen de Towell parece capturar un momento en el que el recuerdo y la presencia emocional del ser querido aún se sienten de manera tangible a través del consuelo físico entre madre e hija.

Esta fotografía no solo documenta el acto de consolar, sino que encapsula la transmisión emocional que ocurre entre generaciones. Así como las fotografías de los fallecidos se convierten en parte del legado familiar, la imagen de Towell muestra cómo los lazos emocionales dentro de la familia se fortalecen a través del duelo compartido. En esta imagen, el consuelo entre madre e hija no es solo un acto de alivio temporal, sino una manera de mantener vivo el legado emocional de la familia, entre los miembros que siguen adelante.

Cada arte, desde la pintura hasta la escultura, ha encontrado formas profundas y conmovedoras de dar forma al duelo, ofreciendo interpretaciones simbólicas y a veces abstractas de la pérdida. Sin embargo, la fotografía, con su capacidad para capturar el instante presente, tiene una inmediatez que la distingue de otras formas artísticas. A través de ella, se puede preservar no solo el recuerdo de aquellos que ya no están, sino también la cruda realidad de las emociones en el momento del duelo.

Es precisamente en esta inmediatez y en su relación directa con la vida cotidiana que la fotografía tiene el potencial de mostrar el duelo de una manera más íntima y tangible. En el siguiente capítulo, exploraremos cómo la fotografía, con su capacidad para congelar el tiempo y reflejar el alma humana, se convierte en un medio privilegiado para mostrar el duelo, particularmente en el contexto de las personas mayores.

2.1.2 La Fotografía como Arte y Experiencia Emocional

La fotografía, más allá de ser una herramienta para capturar imágenes, se ha convertido en un medio de expresión artística que inmortaliza momentos y emociones. Como disciplina artística y técnica, la fotografía documenta la realidad y, al mismo tiempo, tiene la capacidad de transformarse en un lenguaje visual para expresar experiencias personales y colectivas.

Antes de ahondar en cómo se relaciona la fotografía con el duelo, dejemos claro que es la fotografía, según el Museo Nacional de Colombia, la fotografía

Es un proceso físico mediante el cual se captan imágenes de momentos muy específicos. El proceso incluye necesariamente una cámara, que es el instrumento que permite tomar las imágenes deseadas; existe una gran diversidad de cámaras para hacer fotografías: fabricadas por uno mismo, manuales y digitales.

En la fotografía hay dos actores importantes: el fotógrafo y el observador (quien ve la foto). Ambos actores reflexionan sobre la imagen y expresan sus impresiones sobre ella: el fotógrafo trabaja con las sensaciones y emociones que le producen las personas, paisajes, objetos y demás cosas que ha decidido fotografiar. El observador trata de identificar estos elementos, pero también los interpreta utilizando sus propias experiencias, emociones y pensamientos. (La Imagen Fotográfica, s. f.)

Con esto podemos decir que la fotografía es arte pues como explica el filósofo John Dewey, el arte se define como una experiencia que involucra tanto al creador como al observador, creando un espacio donde la emoción y la percepción se encuentran. Para Dewey, el arte surge de la vida cotidiana y de las experiencias humanas profundas; no es un fin en sí mismo, sino un proceso de conexión y vinculación emocional. En este sentido, la fotografía se convierte en arte cuando logra ir más allá de la simple representación visual y se convierte en

un vehículo que permite al espectador experimentar y comprender el mundo interior del fotógrafo y del sujeto fotografiado.

En el contexto del duelo, especialmente en los adultos mayores, la fotografía ofrece una forma única de expresar la pérdida y el dolor, capturando tanto la realidad tangible como las emociones subyacentes. Así, este medio artístico se presenta como la disciplina idónea para reflejar la experiencia de duelo, siendo capaz de trascender las palabras para expresar la complejidad emocional de la pérdida. En los siguientes apartados, se explorarán tres formas en que la fotografía aborda el duelo: la fotografía de duelo, la fotografía documental y la fotografía en blanco y negro, analizando cómo cada una de estas permite expresar el duelo de manera única y significativa, y como cada una nos ayudará a poder mostrar mejor las experiencias de duelo de los adultos mayores.

La fotografía, más allá de ser una herramienta para capturar imágenes, se ha consolidado como un medio de expresión artística que inmortaliza momentos, emociones y experiencias. Como disciplina técnica y artística, trasciende la mera documentación de la realidad y se convierte en un lenguaje visual capaz de transmitir vivencias tanto personales como colectivas. Según el Museo Nacional de Colombia, la fotografía es un proceso físico que permite captar imágenes de momentos muy específicos, utilizando una cámara como instrumento esencial. Existen diversas cámaras para este propósito, desde las fabricadas de forma manual hasta las digitales más sofisticadas.

En la fotografía participan dos actores fundamentales: el fotógrafo y el observador. El fotógrafo toma decisiones creativas basadas en sus percepciones, emociones y sensaciones hacia las personas, paisajes u objetos que decide capturar, mientras que el observador interpreta estas imágenes desde su propia experiencia, aportando una mirada única. Este diálogo convierte a la fotografía en una plataforma de reflexión y conexión emocional, y así vez, se convierte en la disciplina idónea para plasmar el duelo, trascendiendo las palabras para expresar lo intangible.

Para establecer un marco conceptual claro, es importante diferenciar entre el símbolo y la representación en este proyecto. Un símbolo es un signo que evoca ideas, conceptos o emociones más allá de su significado literal, como una vela que puede simbolizar esperanza o espiritualidad dependiendo del contexto. Aunque los símbolos son recursos comunes en las artes, este trabajo no se enfoca en su uso intencional. La intención no es abstraer o codificar el duelo a través de elementos simbólicos, sino capturar y mostrar directamente las historias de vida, las emociones y las experiencias que forman parte del proceso de duelo de los adultos mayores.

El objetivo principal es revelar las historias de los sujetos retratados de manera honesta y auténtica, sin recurrir a la interpretación simbólica. Cada imagen busca construir un puente entre el espectador y las vivencias de los retratados, mostrando gestos, miradas y objetos significativos que permiten acceder a su mundo emocional y experiencial. Más que representar, este trabajo pretende mostrar, con claridad y sensibilidad, los relatos visuales de las personas que enfrentan el duelo.

Aunque tradicionalmente la fotografía es vista como un medio de comunicación, para este trabajo se retomara como un vehículo de expresión y vinculación. Al capturar historias de duelo, el fotógrafo comparte su perspectiva y, al mismo tiempo, establece un espacio de empatía y conexión con el espectador. La fotografía se convierte en un medio para explorar las emociones humanas universales, creando un puente entre la experiencia individual y colectiva.

Este enfoque se apoya en la subjetividad e intersubjetividad. La subjetividad está presente en cada decisión creativa del fotógrafo: qué retratar, cómo encuadrar, qué luz utilizar o qué momento capturar. Estas elecciones reflejan una interpretación personal del tema. Por otro lado, la intersubjetividad se manifiesta cuando estas imágenes son compartidas y el observador, desde su propia experiencia y emociones, interpreta y conecta con las historias representadas

en las fotografías. Así, se genera un diálogo visual que trasciende las intenciones iniciales del fotógrafo, creando una experiencia compartida entre el creador, el sujeto retratado y el público.

En este trabajo, la fotografía no busca representar ni simbolizar, sino mostrar de manera directa y sincera las historias de duelo de los adultos mayores. Este enfoque permite captar las vivencias desde su complejidad y autenticidad, reconociendo a la fotografía como un medio de expresión y conexión emocional que, a través de la subjetividad e intersubjetividad, trasciende lo documental para convertirse en un acto de empatía y reflexión colectiva sobre la experiencia del duelo.

2.2 El retrato y la evolución en la fotografía en el duelo

2.2.1 El Retrato como Expresión de la Emoción en la Fotografía

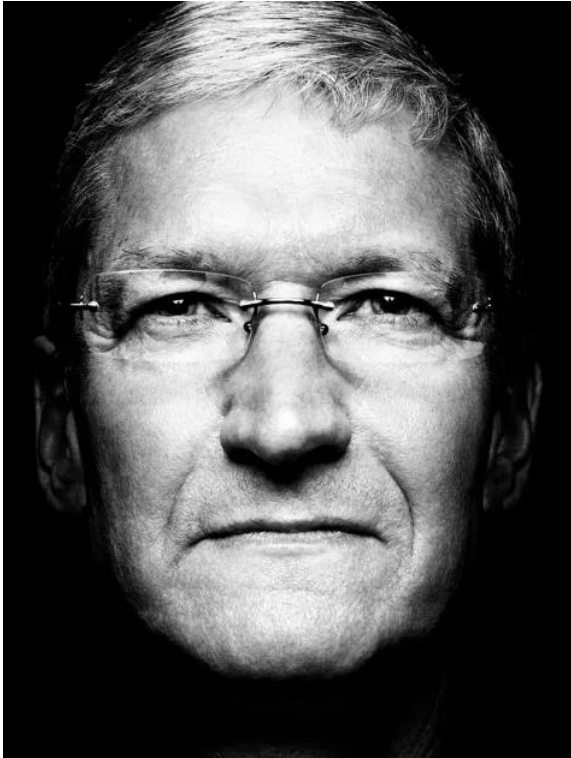
El retrato, una de las formas más antiguas y poderosas de la fotografía, ha sido utilizado a lo largo de la historia para capturar la esencia de la identidad de una persona. En su sentido más básico, el retrato va más allá de la simple reproducción física, buscando transmitir la personalidad, las emociones y el estado interno del sujeto. Al enfocar la mirada en los rasgos faciales y gestos del sujeto, el retrato actúa como un reflejo emocional que conecta al espectador con la vida interior del individuo.

El retrato, como género fotográfico, emergió en paralelo al desarrollo tecnológico de la fotografía. Desde sus inicios con el Daguerrotipo, la posibilidad de capturar la imagen de una persona abrió nuevas formas de lidiar con el duelo y la pérdida. El retrato fotográfico se popularizó entre la clase burguesa de la Revolución Industrial, ya que era más accesible y económico que los retratos pintados. Esto permitió a las familias tener un recuerdo duradero de sus seres queridos, una manera de mantener su memoria viva incluso después de su muerte.

Con el tiempo, los estudios fotográficos se consolidaron, y las fotografías de retrato se convirtieron en parte esencial de la cultura de la época. Las imágenes no solo capturaban la apariencia física, sino también algo más profundo: el carácter y la esencia del retratado. En este sentido, la fotografía se vinculó con el duelo, pues permitía conservar una imagen fiel de la persona fallecida, un eco visual de lo que fue su vida.

Fotógrafos como Nadar, a finales del siglo XIX, reconocieron el potencial del retrato para reflejar no solo la apariencia externa, sino también la personalidad y la profundidad emocional de sus sujetos. Esto es particularmente relevante en el contexto del duelo, donde la fotografía no solo sirve como un registro, sino como un medio para procesar y expresar las emociones asociadas a la pérdida.

Un fotógrafo contemporáneo que ha continuado explorando el poder del retrato es Platon Antoniou, conocido simplemente como Platon. Este reconocido fotógrafo ha capturado a algunos de los personajes más influyentes del mundo, entre ellos, el presidente ruso Vladimir Putin. Platon es famoso por su estilo minimalista que se enfoca en la expresión facial y la psicología de sus sujetos, logrando llegar a transmitir muchas cosas en una sola foto, pues él busca transmitir la imagen de una persona, sino más bien él busca transmitir la esencia de cada uno mediante esa foto, él no retrata personas, retrata humanos, y su retrato de Putin en 2007, publicado en la revista Time, es uno de los mejores ejemplos sobre de su capacidad para transmitir poder y vulnerabilidad en una sola imagen.



(Antoniou, *Steve Jobs*)



(Antoniou, *Willie Nelson*)

Este tipo de retratos fotográficos va más allá de la representación física de una persona, profundizando en aspectos más emocionales y simbólicos. En el contexto del duelo, un retrato no solo sirve para recordar los rasgos faciales de alguien, sino también para evocar los sentimientos y las experiencias compartidas con esa persona. Las imágenes se convierten en un medio para preservar no solo la memoria de lo que fue, sino también los momentos íntimos y las emociones que definen nuestra relación con quienes ya no están.

La evolución de la fotografía, tanto en términos técnicos como estéticos, ha permitido que esta disciplina se convierta en una herramienta fundamental en la construcción de memorias. Las personas mayores, en particular, suelen recurrir a las fotografías como una forma de recordar a los seres queridos que han perdido. La captura de imágenes no solo es un acto de preservación del pasado, sino también una manera de lidiar con el dolor y honrar la vida de aquellos que ya no están.

En el contexto del duelo, el retrato adquiere una importancia particular, ya que es un medio visual ideal para expresar las emociones complejas asociadas con la pérdida. En los adultos mayores, quienes a menudo enfrentan la muerte de seres queridos, el retrato se convierte en una forma de visibilizar el proceso de duelo, mostrando no solo la presencia de la persona en su entorno, sino también las emociones que surgen durante este proceso. El retrato, al capturar la vulnerabilidad y las emociones en momentos de pérdida, se convierte en una herramienta que trasciende la simple imagen y se convierte en un acto de memoria y conexión.

A través del retrato, el fotógrafo puede capturar gestos sutiles, miradas que transmiten dolor, aceptación o reflexión, y espacios que reflejan la vida y el entorno del sujeto. Este tipo de fotografía se ajusta perfectamente a lo que John Dewey describe como arte, ya que involucra tanto al creador como al espectador en una experiencia emocional compartida. La conexión entre el sujeto, el fotógrafo y el observador se intensifica, permitiendo que el duelo se exprese y se transmita visualmente a través de la imagen.

2.2.2 La fotografía post mortem como primer contacto con el duelo fotográfico

La fotografía de duelo, particularmente la fotografía post mortem histórica, ha sido utilizada para capturar a los fallecidos y preservar su imagen como parte de la memoria colectiva. Aunque esta práctica ha disminuido con el tiempo, el concepto de fotografía de duelo sigue vigente al documentar la tristeza, el recuerdo y la conexión con aquellos que han partido. En los adultos mayores, la fotografía de duelo se presenta como una forma de preservar no solo el recuerdo de los seres queridos fallecidos, sino también de reflejar las emociones y procesos internos de quienes quedan atrás.

Esta forma de fotografía, permitía crear un vínculo duradero entre los vivos y los que habían partido, representando un homenaje visual a la persona que había fallecido. aunque más asociada a momentos específicos de pérdida, se puede considerar un tipo de retrato emocional.

La persona en duelo se convierte en el sujeto principal, y a través de la imagen se plasma una narración visual de la experiencia del luto, sea en forma de un retrato de recuerdo o en una fotografía más documental que capture la interacción del individuo con su entorno mientras atraviesa el proceso de duelo. La imagen en estos casos no solo registra un momento, sino que crea una representación de las emociones no verbales que acompañan la pérdida.

La muerte es un tema doloroso y, en pleno siglo XXI, pocas personas piensan en fotografiarla. Los medios suelen evitar publicarlas, y en redes sociales se advierte para no herir la sensibilidad de los espectadores. Sin embargo, desde el siglo XIX hasta mediados del XX, fotografiar a los fallecidos era una forma de conservar su memoria. Vamos a explorar la fotografía post mortem y reflexionar sobre cómo ha cambiado nuestra relación con la muerte.

Se podría pensar en un principio que el retrato fotográfico fue el detonante para que la fotografía post mortem fuera creada, pero en realidad esto podría estar equivocado, pues esta necesidad de retratar a aquellos que han fallecido se puede vincular con una tradición antigua y muy arraigada, pues los orígenes del culto a la imagen del difunto y su memoria se remonta hasta el Imperio Romano, con la técnica de la máscara mortuoria en la antigua Roma, que se relaciona al culto de los Dioses Manes¹.

Esta costumbre de retratar a los muertos llegó de Roma al antiguo Egipto en el siglo I a.C. y se puede apreciar en los conocidos como retratos del Fayum².

Durante la edad media, este culto al rostro fallecido y a la imagen del muerto siguió estando presente y teniendo un importante reflejo en el cristianismo ya que en el siglo VII d.C. esto queda registrado en el culto a las “vera icon”, como el Santo Sudario o velo de la Verónica,

¹ Dioses familiares difuntos que protegían el hogar.

² Que toma su nombre, por el lugar donde se encontraron una gran cantidad de momias que conservaban retratos que representaban a los fallecidos momificados, siendo estos registrados como los primeros retratos pictóricos fieles de los individuos fallecidos, que se conservan aún.

así como las impresiones del cuerpo de Jesús en la manta mortuoria, que puede ser considerada como una imagen obtenida del cadáver, como una fotografía, la cual funciona del mismo modo que con el retrato o la máscara mortuoria al ser una copia fiel del rostro fallecido.

Entre los siglos XII y XIV la búsqueda del realismo para plasmar la muerte los llevó a transformar las costumbres funerarias, pues el hombre se niega a desaparecer y esto lleva a la prevención por la adecuada sepultura, destacando su efigie³ en el sarcófago y la continuación de la práctica de las máscaras mortuorias. Pero, aunque se tomaba la máscara del rostro del muerto para que resultara ser fiel, los rasgos que evidenciaban la muerte no eran reproducidos y este se utilizaba simplemente como molde para crear el rostro idealizado de las imágenes yacentes de la persona fallecida que quedará en el sepulcro. Para este tiempo este retrato estaba generalmente reservado para una parte limitada de la sociedad como los monarcas, obispos y otros distinguidos nobles.

Las danzas macabras y los “memento mori”⁴ también jugaron un papel importante en la cultura de la muerte, reconociéndose como máximo exponente y clara muestra la teatralización de la muerte en la historia del arte durante la Baja Edad Media, de aquí fue heredada la tradición medieval la Calavera logra su plenitud en el siglo XVII durante el Barroco, y es en este momento en el que surgen las vanitas⁵, que fueron convertidas en un símbolo funerario y una metáfora de la muerte aludiendo a la condición perecedera del ser humano.

Esto produjo un cambio de perspectiva y hay una búsqueda del parecido entre retrato y difunto en un intento de evocar el recuerdo de cómo era el retratado en vida, así la imagen del

³ Imagen o representación de una persona, generalmente reproducida en una moneda, una pintura o una escultura.

⁴ Es una frase del latín que significa literalmente “recuerda que morirás”.

⁵ Es un género artístico que resalta la vacuidad de la vida y la relevancia de la muerte como fin de los placeres mundanos.

difunto sustituye al cuerpo perdido, llenando un vacío que no puede reemplazarse con nada más.

El retrato post mortem tiene una larga historia, siendo una tipología que se venía practicando desde hacía varios siglos, así a finales del siglo XVII se vuelve especialmente habitual entre las órdenes religiosas, las cuales immortalizaban así la imagen de miembros destacados de sus comunidades; que tiempo más tarde estuvieron destinadas al ámbito familiar, debido a la alta tasa de mortalidad infantil y, a la exaltación de la infancia durante el romanticismo, que explican las razones de la enorme producción que se encuentra de retratos post mortem de niños. Los modelos más frecuentes para la representación eran bebés fallecidos, los cuales se pueden remontar al siglo XVII, y entre los más conmovedores están aquellas que muestran el lecho de muerte, los cuales serán para más adelante los modelos directos para la fotografía post mortem.

A finales del siglo XVIII la tradición de la máscara mortuoria y el retrato post mortem tuvieron su apogeo y formaron parte del ritual cultural al cual denominamos luto; además la cultura occidental comenzó a otorgar a la muerte nuevos significados, empezando a considerarlo como un fenómeno inquietante.

La máscara mortuoria, que se empleaba en ocasiones como simple medio para elaborar un retrato, ya no estaba reservada exclusivamente para los reyes y nobles, pues el retrato mortuorio alcanza a la burguesía, convirtiéndose así en un objeto reclamado por un nuevo público que ansiaba el conservar una imagen de la persona admirada en vida, antes de que su rostro desapareciera ante la muerte. Este “último retrato” se convirtió en una práctica bastante frecuente, aunque todavía se creaban las máscaras mortuorias de personajes relevantes de la época. Con esto la máscara mortuoria, en conexión como una de las prácticas semejantes como lo es el retrato pictórico, fueron los métodos principales para atesorar el rostro del fallecido hasta

la llegada de la fotografía, que acabó por convertirse en la herramienta esencial para la instantaneidad de la muerte y los valores culturales y estéticos del momento.

Con la llegada de la fotografía, el retrato se democratizó y tomó como referentes las temáticas fúnebres, su máxima expresión se dio con la aparición de la fotografía post mortem, y aunque la fotografía estableció velozmente sus propias convenciones, su iconografía sobre la muerte procede de la adopción de las tradiciones que le preceden directamente e incluso le acompañaron a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. La muerte impactó con gran fuerza a la cultura de ese siglo, atreves del romanticismo y con esto el duelo se volvió una especie de ritual en el proceso de la experiencia de la muerte; aunque si bien estas imágenes intentaban ser para el espectador una reliquia que los ayudará a sobrellevar la pérdida y también enfrentar su propia mortalidad, la fotografía lograba algo que la pintura no alcanzaba, el plasmar de forma idéntica al ser querido.

Se puede decir que el género de la fotografía post mortem surge rápidamente tras la aparición de la fotografía en 1839, como solución a las necesidades que se extienden desde el terreno de lo privado y asociadas al entorno familiar, pasando por el alcance social y cultural, determinadas por la evolución de la concepción de la propia muerte y el valor de la imagen fotográfica.

Durante la época victoriana, la fotografía post mortem tuvo un auge. La relación que esta sociedad mantenía con la muerte facilitó la transición del retrato pintado al daguerrotipo. Muchos pintores pasaron de los pinceles a las cámaras, integrando su conocimiento de composición en este nuevo medio. Con el tiempo, la fotografía post mortem se convirtió en una tradición en Estados Unidos, Europa y España, donde en áreas rurales continuó hasta los años 80.

La foto post mortem fue una práctica que evolucionó tanto por las transformaciones propias de la técnica fotográfica como de los cambios en la estética y actitudes frente a la muerte,

fueron, obviamente fotografías de difuntos, pero su verdadera importancia radicó en que respondían a una función social como lo es la memoria.

En este contexto, la fotografía postmortem se convirtió en un medio poderoso para el recuerdo, un homenaje visual que servía para inmortalizar la imagen del ser querido en un momento de serenidad, a menudo cuando la muerte había sido una presencia cercana. Las imágenes servían como una forma de recordatorio físico, tangible, que trascendía el luto inmediato. A través de ellas, los seres queridos podían confrontar el dolor de la pérdida mientras al mismo tiempo celebraban la vida del difunto.

Aun así, debe de tenerse en cuenta que estas fotografías eran imágenes planeadas, dispuestas de forma específica para lograr el efecto deseado, por lo que a partir de aquí se centraron en el contenido estético de las imágenes, que no necesariamente pasaban a través de un filtro artístico o la transformación manual. En sus primeros años de aplicación, esta consistía en presentarlos como si estuvieran vivos, sedentes o junto a un familiar, rechazando por completo la evidencia de la muerte, lo que resulta bastante comprensible en el caso de los niños, los cuales predominaban en este tipo de fotografías.

Es así, que a partir de 1860 predominan las imágenes en las que el difunto se presenta como “dormido”, estas son normalmente fotografías con composiciones simples, con fondos neutros, para hacer parecer que los fallecidos estaban realmente dormidos y, por ser fotografías, se consideraban muestra de la realidad, pero eran también una imagen que retrataban una expresiva estética romántica, se plasmaba la ilusión de que el sujeto no estaba muerto.

En consecuencia, las fotografías realizadas entre 1900 y 1914 ya son diferentes a las vistas anteriormente, porque la muerte comienza a ser mucho más evidente que en las primeras imágenes y hay una gran cantidad de fotografías post mortem de fallecidos en sus lechos de muerte, los cuales podemos ver tiene una relación de los retratos post mortem pintados.

La 1 Guerra mundial (1914 – 1918) tuvo una magnitud destructiva sin precedentes y los horrores de esta hicieron difícil mantener esa estética romántica asociada a la naturalidad de la muerte, por lo cual se tuvo que dejar lo natural y bello que los románticos habían acentuado en su comprensión y expresión de la muerte, por ello las imágenes tomadas desde 1920 se centraron más en embellecer el “evento de la muerte” que en embellecer a la persona que había fallecido y los cuerpos en las fotografías de este periodo estaban situados en sus ataúdes, rodeados por flores fúnebres; con esto los ataúdes empezaron a aparecer en las imágenes, hasta que se volvieron recurrentes en todas la fotografías, a esto también se le sumó que los elementos religiosos empezaron a ser frecuentes en estas fotos.



(1 Don. José, 1972)

Si bien en México esta costumbre también se adquirió a mediados del siglo XIX, no fue sino hasta el siglo XX cuando este adquirió una notable presencia a partir de los trabajos de los reconocidos fotógrafos Juan de Dios Machain, José Antonio Bustamante Martínez, Rutilio Patiño

y Romualdo García, los cuales desarrollaron una composición distintiva hacia el tema de la fotografía post mortem, la cual es conocida aquí como “la muerte niña”; estas fotografías así como en el resto del mundo, fueron utilizadas para retratar a los niños de una manera angelical y grácil⁶ al enfrentarse a este hecho, lo que ayudaba a sus familiares a afrontar la pérdida del infante, de distinta manera, pues se veía a este casi como un ángel dormido.

Hacia 1940, y tras la II Guerra Mundial, se comienza a retratar todo el funeral, con toda la pompa característica, se olvida el retratar solo la imagen del difunto en un retrato único, y se comienza a tomar a manera de recordatorio del evento. En esta nueva composición todo el mundo posa alrededor del difunto, habiendo retratos incluso en el cementerio antes de que el cuerpo sea enterrado y la fotografía funeraria se convierte en testimonio a la vez que en un elemento importante del ceremonial. Este acto pasó a convertirse en un acto importante de los retratos de grupo y pasó a formar parte de la historia familiar.

⁶ Grácil: Refiere la ligereza, elegancia y delicadeza. Un movimiento o una figura grácil sugiere fluidez y suavidad, con una forma o acción que es estilizada y armoniosa. En fotografía, algo grácil podría referirse a una composición sutil y estética, donde las líneas y formas sean delicadas y ligeras.



(2 Don. José, 1972)

A mitad del siglo XX la fotografía post mortem casi se había desvanecido como práctica socialmente aceptada, pues debemos de tener en cuenta que los avances en la medicina redujeron los altos niveles de mortalidad, lo cual aumentó la esperanza de vida, elemento adicional por el que se comenzó a despersonalizar la muerte, produciendo un profundo impacto en la cultura en torno a esta; la muerte se convirtió en un tabú.

Este tipo de fotografía puede verse como una de las primeras formas de uso de la fotografía como herramienta de homenaje y memoria, constituyéndose como un ritual en el que la fotografía no solo retrataba la ausencia, sino también el vínculo que permanecía a través de la imagen. Así, los familiares lograban incluir a sus seres queridos fallecidos en la historia familiar, evitando que sus rostros se perdieran para siempre. Además, en una época con alta mortalidad infantil, estas imágenes eran el único modo de recordarlos.

Hoy en día, la muerte se mantiene oculta, en un proceso aséptico, y la sociedad evita cualquier contacto con ella. Nuestra relación con la muerte ha cambiado profundamente, y para muchos, mirar estas imágenes de frente resulta perturbador. A pesar de eso, las fotografías de esa época, en las que los fotógrafos buscaban la máxima calidad y respeto hacia los fallecidos, aún tienen un gran impacto.

En estas imágenes predominan los retratos de niños, madres y ancianos, y en todas ellas se percibe un profundo respeto hacia el difunto, lo que nos provoca una fuerte reacción, ya que nos enfrentan a una realidad que hoy preferimos evitar. Areces y Virginia de la Cruz Lichet coinciden en que una de las imágenes más impactantes es la de unas niñas reunidas alrededor del cuerpo de una pequeña difunta, posiblemente su único recuerdo de ella.

La fotografía post mortem evidencia claramente cuánto ha cambiado nuestra sociedad. Antes, la muerte era parte de la vida: el cuerpo del fallecido permanecía en casa, la familia se encargaba de prepararlo y se esperaba al fotógrafo para inmortalizar ese recuerdo, y luego la vida seguía. Hoy en día, evitamos mirar esa realidad.

Muchos de estos relatos pueden parecernos macabros hoy en día. Existen pocas publicaciones sobre la fotografía post mortem, pero estas imágenes siguen siendo un recordatorio impactante de quiénes somos y hacia dónde vamos.

2.3 Fotografía en Blanco y Negro y el Duelo

“Creo que la esencia de la fotografía es el blanco y negro. El color no es más que una desviación” *Sarah Luna*

Ya sabemos la importancia que recae en la fotografía y como nos ayudara expresar lo que buscamos, pero ¿qué importancia tiene en que tono se presenta?

Tenemos que saber que la foto a blanco y negro es trascendental para la historia del medio en sí mismo, pues antes de que los fotógrafos pudieran capturar la vida a una cromaticidad vivida, lo hacían al monocromo.

Y si bien se piensa que después de la creación de la foto a color todos los fotógrafos corrieron a realizar sus trabajos con este recurso he de decir que están equivocados pues muchos fotógrafos, después de la creación de la Kodachrome, siguieron trabajando en blanco y negro, porque ellos creían firmemente que, al trabajar con estos tonos monocromos les permitía apreciar mejor los detalles, la composición de la toma, la luz, el contraste, y hay que decir que, en cierta forma tenían razón, pues nuestros ojos al tener que digerir solamente grises se sentirán más limpios, a limpios me refiero a que nuestros ojos por naturaleza buscan los colores cálidos, como el rojo, naranja, etc., esto hace que nuestra vista sea guiada por los colores, pues estos colores, atraen la visión en el primer instante, lo cual causa un estorbo a la hora de apreciar ciertos aspectos en una toma. Para demostrar eso realicemos un ejercicio, analiza cuál es el primer objeto que ves en la fotografía a color, y luego reflexiona sobre lo que resalta en la fotografía blanco y negro.



Eileen Wingard Sjøqvist; Sin nombre. Fotografía digital.

A veces los colores nos impiden ver contemplar las expresiones las expresiones faciales; en esta fotografía podemos apreciar como el rojo del primer plano es un obstáculo para apreciar directamente a la expresión facial del señor, sumando que el chaleco azul también contribuye a perturbar la fuerza de su mirada, con esto puedo estar de acuerdo con Elliott Erwitt cuando menciona que “el color es descriptivo, el blanco y negro es interpretativo” (citado en 66 MF SBN).

Como se mencionó anteriormente, nuestra vida cotidiana está llena de color, estamos acostumbrados a esta condición que con la primera foto solo vimos el rostro de una persona mayor, cuando somos privados de ello por un segundo nuestro cerebro comienza a actuar de manera diferente, por lo cual en la segunda foto nos permitimos observar su mirada, y la expresión que esta refleja, ya no es el inconsciente el que nos mueve, si no la curiosidad y la intriga, esa búsqueda para concertar y conocer.

El color juega una de una fuerte manera con nuestra vista, “las emociones se manifiestan mucho más en blanco y negro. El color distrae de alguna manera, agrada a la vista, pero no necesariamente llega al corazón” (Kim Hunter, citado en 66 MFSBN), y a esto se suma que nosotros estamos acostumbrados a ver a color, nuestros ojos lo asocian con lo cotidiano, y normal, algo común, la foto a blanco y negro nos obliga a ver de una manera nueva, nos saca de nuestra zona de confort, y nos empuja a buscar, no a ver, sino a admirar; este “simplismo” monocromático, nos ayuda a notar más detalles, a fijarnos más en cosas que sin darnos cuenta el color esconde, cosas que si estuvieran a color nuestros ojos pasarían de largo.

La percepción del color también es un constructo cultural: durante la primera mitad del siglo XX la fotografía en blanco y negro se consideraba lo más parecido a la realidad y la imagen colorida era vista como una suerte de falsedad. Por el contrario, en el siglo XXI interpretamos que el blanco y negro es una abstracción y el color una mimesis (μίμησις) más perfecta de la realidad. (Nates, 2020)

En este punto Andri Caldwell con su frase “ver en color es un deleite para los ojos, pero ver en blanco y negro es un deleite para el alma” (citado en 66 MFSBN) me parece muy acertada pues mientras el color resulta para los ojos algo atractivo y de alguna forma hechizante, el blanco y el negro resulta enigmático y misterioso, uno te atrapa la vista mientras la otra tienta al recuerdo para esto puedo estar de acuerdo con Ted Grant cuando menciona que “cuando fotografías a personas en color, fotografías sus ropas. ¡Pero cuando fotografías a personas en blanco y negro, fotografías sus almas!” (citado en 66 MFSBN), la ausencia del color nos impulsa a ver más allá de lo que hay en la imagen, de buscar esos detalles, en con esto podemos decir que el monocromo nos permite conectar con la esencia del espectador y no solo con la vista.

“Una diferencia muy importante entre la fotografía en color y monocromática es la siguiente: en blanco y negro sugieres; en color dices. La sugerencia puede implicar muchas

cosas, pero la declaración exige certeza ... certeza absoluta" (Paul Outerbridge, citado en 66 MFSBN), la foto en blanco y negro y la de color puede compararse a la caza y la pesca, pues la foto a blanco y negro es atrayente y te envuelve a la tentación de buscar como un percardor que pone el anzuelo y le permite al pez pinchar, la foto a color es como la caza en la cual el color te impacta, así como el cazador que dispara a la presa sin dejarla escapar, no permite la reflexión de la vista.

La fotografía en blanco y negro, al igual que la fotografía documental, se convierte en un medio para captar la esencia de la experiencia del duelo, destacando las emociones internas y creando una conexión directa con el espectador. Al seguir la idea de Dewey, esta fotografía se convierte en un arte que permite la introspección y la reflexión, invitando a la empatía y la comprensión del proceso de luto desde un lugar de autenticidad y vulnerabilidad.

Con esto puedo contestar a la pregunta ¿Por qué a blanco y negro?, el trabajo se realizará en esta monocromía no solo por el gusto por quitar el color, si no para poder forzar al espectador a ver más allá, para impulsar a la búsqueda y apreciación visual del significado y no solo a la admiración de una simple imagen.

Conclusión:

La fotografía, en sus distintas formas, ofrece una manera única y profunda de expresar el duelo en los adultos mayores. Desde la fotografía de duelo que preserva el recuerdo y refleja el proceso de luto, pasando por la fotografía documental que ofrece un testimonio visual de la adaptación al duelo, hasta la fotografía en blanco y negro que intensifica la introspección y la profundidad emocional, cada tipo de fotografía juega un papel fundamental en la representación del sufrimiento y la resiliencia. La fotografía, como arte y como medio de expresión, permite crear una conexión emocional entre el sujeto, el fotógrafo y el espectador, permitiendo que la experiencia del duelo sea compartida, comprendida y, finalmente, sanada.

2.4 Fotografía Documental y su ventaja para mostrar el Duelo

Siguiendo con nuestra explicación sobre la fotografía, tenemos que abordar la fotografía documental, para poder explicar mejor la forma en la que abordaremos la información con nuestras fotografías, pero antes de concluir en que nos ayudará la fotografía documental para realizar nuestro trabajo, es indispensable que dejemos en claro ¿Que significa en realidad documental? “La palabra documental se utiliza para definir cualquier cosa relacionada con la documentación de información de la vida real” (FORMAT, 2023), que con esto podemos concluir que es un término utilizado para describir a algo que pueda ser archivado registrado y grabado. Por esta razón podemos decir que cualquier forma de arte documental busca cubrir acontecimientos y personas reales, es decir está se ajusta a la realidad, dejando de lado los elementos ficticios.

“El arte documental ofrece una visión crítica de un nuevo mundo o experiencia, utilizando el arte visual para arrojar luz sobre un tema interesante e informativo” por lo cual, en la mayoría de los casos, los documentales se producen por personas que consideran que algún tema, historia o punto de vista no está recibiendo la suficiente exposición propicia por parte de los medios de comunicación o de la sociedad en general.

Entonces ¿Qué es la fotografía documental? “Está es una forma de fotografía artística que utiliza imágenes para contar una historia impactante”, generalmente es un término atribuido, a la captura de un acontecimiento en tiempo real para informar a la sociedad sobre un echo o acontecimiento significativo e impactante.

Cabe señalar que la fotografía documental muy rara vez incluye retratos posados o escenas escenificadas, está trata de mostrar de una forma creativa situaciones de la vida real,

por lo cual los fotógrafos de índole documental evitan la manipulación o modificación de sus fotografías o sujetos para preservar la autenticidad de su trabajo.

Una cosa que hay que tener en claro es no confundir la fotografía documental con el fotoperiodismo, porque, aunque estos géneros están estrechamente relacionados, con partiendo muchas similitudes, cada una busca elementos y objetivos diferentes, algunas de las principales discordancias son:

- Ritmo de trabajo: los fotoperiodistas debido a su búsqueda por mantener su trabajo lo más actualizado posible, trabajan a un ritmo mucho más rápido que los documentalistas, mientras que los documentalistas por su parte al tener una forma más compleja de contar historias, puede tardar días, semanas e incluso meses o años en la finalización del proyecto.
- Narración: al tener objetivos diferentes, es común que los documentalistas y fotoperiodistas den cada uno a su trabajo un enfoque distinto al contar sus historias, pues los fotoperiodistas al trabajar con rapidez, buscan captar de una forma objetiva el acontecimiento, pues sus fotos suelen contar por si solas una historia, contrario a un documentalista en el que sus fotos sirven para contar una historia por lo cual suelen realizar series o un proyecto más amplio.
- Comunicación con los sujetos: la fotografía documental al buscar la narración de historias, lleva a los documentalistas a pasar más tiempo con sus sujetos y desarrollar relaciones más profundas; mientras que los fotoperiodistas, al trabajo exigirles rapidez, suelen hablar muy poco o nada con sus sujetos, lo cual decanta en interacciones más breves.

La fotografía documental tiene una larga historia, que se remonta a los primeros registros visuales de conflictos como la Guerra Civil estadounidense de 1861. A lo largo del tiempo, han surgido varios subgéneros dentro de esta categoría los como:

- Fotografía de guerra: La fotografía de guerra documenta los conflictos armados y el impacto que estos tienen en personas y lugares. Desde sus inicios, ha servido como una herramienta poderosa para hacer visible la realidad de las guerras y sus consecuencias, generando reacciones y mayor conciencia pública sobre sus injusticias. Aunque esta práctica sigue vigente hoy en día, la seguridad de los fotógrafos en zonas de conflicto es una prioridad.
- Fotografía documental social: Este tipo de fotografía se enfoca en capturar realidades sociales y ambientales. Desde los primeros días de la fotografía, algunos artistas la han usado para denunciar desigualdades e injusticias, promoviendo así el cambio social. Aunque este enfoque sigue siendo popular, algunas veces surge debate sobre si estas imágenes son enteramente objetivas o se interpretan más como arte subjetivo.
- Fotografía de conservación: La fotografía de conservación busca inspirar la protección y preservación del medio ambiente. Este subgénero incluye imágenes de paisajes, vida silvestre en peligro y temas ecológicos, como la contaminación, con la intención de provocar una respuesta emocional en el espectador hacia causas ambientales urgentes.
- Fotografía documental de bodas: La fotografía de bodas documental captura momentos espontáneos y naturales de un evento sin intervenir en la escena. Este enfoque es ideal para parejas que desean un registro fiel de su día especial, con imágenes que reflejen los momentos únicos e inesperados de la celebración.

Otro punto a aclarar es, ¿Es necesario que la fotografía documental incluya a personas? Aún que las personas suelen estar presentes en muchas de las fotografías documentales más emotivas, tenemos que tener en claro que no es indispensable que todas las imágenes incluyan sujetos humanos para lograr un impacto o sensibilizar sobre un tema específico. El objetivo

principal de este estilo fotográfico es provocar emociones en el espectador, lo cual se puede lograr utilizando una variedad amplia de sujetos.

Un ejemplo de esto es la fotografía de conservación, un subgénero que se centra en resaltar la importancia de proteger la naturaleza y los ecosistemas, frecuentemente sin presencia humana.

Ya hemos comprendido que es este tipo de fotografía, pero ¿Cuál es el aspecto más importante de la fotografía documental? La fotografía documental cumple tanto una función artística como social al generar conciencia sobre temas de relevancia. Más allá de un objetivo meramente estético, su mayor propósito radica en narrar historias con empatía e intención.

Los fotógrafos documentales buscan sensibilizar sobre problemáticas humanas, ambientales y de la vida animal, capturando eventos naturales y brindándoles visibilidad. Estas imágenes deben captar la atención del espectador y motivarlo, al menos, a considerar la posibilidad de cambio.

En el caso del duelo, la fotografía documental tiene un papel crucial en contar historias de pérdida, recordando a los seres queridos y ofreciendo una forma de enfrentar la ausencia. Más que un objetivo estético, el valor de la fotografía documental en el duelo radica en su capacidad para vincular con empatía y profundidad las emociones de las personas que atraviesan este proceso.

Para mí, la fotografía documental tiene un papel crucial al capturar el duelo. Más que centrarse en un objetivo estético, considero que el valor de la fotografía documental radica en contar historias con intención y empatía. Al documentar el duelo, intento capturar momentos que reflejan la tristeza, el recuerdo y la adaptación emocional a la pérdida. Mi trabajo tiene la capacidad de hacer visible lo invisible: los sentimientos y los procesos internos de aquellos que atraviesan el dolor de la pérdida.

No solo debemos de saber que es la fotografía documental, también debemos de saber, qué debe tener una buena fotografía documental,

Las fotografías documentales deben presentar un tema con exactitud, mostrando una historia a través del objetivo del fotógrafo con una mirada crítica. Para capturar imágenes auténticas, es importante interactuar con los sujetos antes de disparar, captar escenas con naturalidad, fotografiar pequeños detalles y usar el equipo adecuado para el proyecto. Además, se debe evitar escenificar los momentos y estar preparado para anticiparse a ellos, logrando que las imágenes cuenten una historia clara" (FORMAT, 2023)

En mi opinión, una buena fotografía documental sobre el duelo debe reflejar la realidad del tema de manera precisa, pero también debe capturar la emoción profunda que acompaña la pérdida. Como fotógrafo, necesito tener una mirada crítica y estar atento a los momentos que no solo muestran la realidad, sino que también cuentan una historia emocionalmente rica.

Cuando trato de capturar imágenes de duelo, pienso en los aspectos visuales, pero también en el contexto emocional de lo que estoy fotografiando. Creo que las mejores fotografías de duelo no solo retratan un momento, sino que también transmiten el dolor, la reflexión y, a veces, la sanación que puede seguir a la pérdida.

La fotografía documental, por su naturaleza, busca capturar la realidad de una forma honesta y sin adornos. Esta forma de fotografía se convierte en un testimonio visual del dolor y la adaptación al duelo, mostrando la cotidianidad de los adultos mayores mientras atraviesan su duelo. A través de la fotografía documental, el fotógrafo no solo documenta un instante, sino que cuenta la historia de cómo las personas enfrentan la pérdida y cómo esta atraviesa sus vidas diarias.

En este contexto, la fotografía documental se convierte en una herramienta poderosa para mostrar la vulnerabilidad y la fortaleza humanas. Las imágenes no solo reflejan a las personas en sus momentos más sombríos, sino que también cuentan una historia de lucha, resistencia y aceptación ante la muerte. La fotografía documental, al igual que la fotografía de duelo, permite al espectador conectarse emocionalmente con el proceso de duelo, creando una comprensión profunda de la experiencia.

2.4.1 La fotografía documental como herramienta narrativa y de interpretación

La fotografía documental, entendida como herramienta interpretativa, encuentra un marco teórico ideal en el pensamiento de John Dewey, quien resalta la importancia de la experiencia como el núcleo de la creación de significado. Para Dewey, el arte se trata de una experiencia vivida, no solo un producto terminado; es un proceso que da sentido a las emociones humanas. Aplicando esta idea al ámbito de la fotografía documental, este medio se convierte en una forma de interpretar la realidad, permitiendo no solo capturar eventos, sino ofrecer un espacio de reflexión y construcción de significado en torno a experiencias humanas complejas, como el duelo.

En este sentido, la fotografía documental funciona como un medio para interpretar el duelo, tanto para el fotógrafo que busca capturar su esencia como para el espectador que observa. La imagen documental no solo registra el sufrimiento, la pérdida o el recuerdo, sino que también traduce estas experiencias en un lenguaje visual que otros pueden percibir y procesar emocionalmente. Según la visión de Dewey, esta forma de arte permite que el espectador “experimente” el duelo a través de los detalles visuales, las expresiones y los entornos representados en la imagen, generando una experiencia estética que va más allá de la mera observación y se convierte en un acto de interpretación y comprensión.

La capacidad de la fotografía documental de mostrar la vida real con autenticidad hace que sea especialmente poderosa en la interpretación del duelo. Cada imagen se convierte en una invitación a reflexionar sobre la experiencia humana de la pérdida, permitiendo a los observadores ver más allá de la superficie y conectar emocionalmente con las historias y emociones capturadas. Esta función interpretativa de la fotografía documental permite resignificar el duelo, transformándolo en un proceso que no solo es de dolor, sino también de conexión humana y reflexión profunda.

En conclusión, bajo la óptica de Dewey, la fotografía documental puede verse como una herramienta de interpretación que permite expresar y entender el duelo. Al transformar experiencias íntimas en imágenes significativas, la fotografía documental se convierte en un puente entre el individuo y la experiencia universal de la pérdida, ayudando a transformar el dolor en un acto de sentido y de conexión compartida.

2.5 Método de investigación para la obtención de información de los adultos mayores sobre su duelo

2.5.1 Método cualitativo con enfoque interpretativo y su pertinencia en el estudio del duelo

Habiendo comprendido la importancia de la fotografía y la manera en la que la utilizaremos para poder obtener las imágenes, tenemos que delimitar la manera en la que obtendremos la información a utilizar en las fotografías y para esto utilizaremos el método cualitativo, con un enfoque interpretativo, pero ¿Qué son? ¿cómo se utilizan y cuáles son sus parámetros?

2.5.1.1 Limitaciones y alcances del enfoque cualitativo

La investigación cualitativa es interpretar estos discursos en su totalidad, considerando el contexto natural y cotidiano de los fenómenos estudiados. En lugar de buscar respuestas numéricas, se enfoca en las interpretaciones y valoraciones que las personas asignan a sus experiencias, buscando entender el “qué” y el “por qué” detrás de lo que las personas piensan y dicen, como señala José Luis Corona Lisboa, “la investigación cualitativa es un tipo de investigación cuya finalidad es comprender cómo los sujetos interpretan su realidad” (Behar, 2008, como se citó en Lisboa, 2018).

La investigación cualitativa se centra en comprender cómo los individuos perciben y experimentan el mundo, ajustándose a los objetivos del trabajo, que buscan explorar las vivencias emocionales y psicológicas de las personas mayores en relación con el duelo. Este enfoque permite una visión detallada de sus percepciones y comportamientos. Según José Luis Corona Lisboa, “la investigación cualitativa es un tipo de investigación cuya finalidad es comprender cómo los sujetos interpretan su realidad” (Behar, 2008, como se citó en Lisboa, 2018), facilitando una comprensión más completa de cómo enfrentan el duelo desde sus perspectivas.

Los métodos cualitativos en la investigación se distinguen de otros enfoques, como las encuestas o experimentos, al utilizar técnicas como entrevistas abiertas, grupos de discusión o la observación participante. Mi objetivo con estos métodos es obtener una comprensión profunda del tema de estudio a través de las experiencias y voces de los individuos, sin enfocarme en los números o estadísticas, sino en los significados y valores que subyacen en los discursos.

Con la investigación cualitativa, busco interpretar los discursos en su totalidad, considerando el contexto natural y cotidiano del fenómeno estudiado. Me interesa comprender los significados que las personas atribuyen a sus experiencias, las valoraciones que hacen y cómo estas construyen su visión del mundo, en lugar de buscar respuestas numéricas.

En mis investigaciones cualitativas, suelo utilizar un enfoque multimetódico, es decir, aplico diversas técnicas de recolección de datos al mismo tiempo. Los datos que obtengo son principalmente descriptivos, reflejando el contenido cultural y lo que las personas expresan en sus interacciones. Además, este tipo de investigaciones no parten de una hipótesis predefinida, sino que sigo una lógica inductiva, desarrollando las respuestas a las preguntas planteadas a medida que avanza el estudio.

Ejemplos de investigación cualitativa:

1. Estudios etnográficos: Utilizó la observación participante para integrarme en la comunidad que estudió, buscando una comprensión más profunda de sus hábitos, costumbres y dinámicas sociales, como se hizo en investigaciones sobre tribus africanas en el siglo XIX.

2. Investigaciones participativas: Este enfoque involucra a los sujetos investigados de manera activa, con el objetivo de mejorar la comprensión y el bienestar de la comunidad. Un ejemplo de esto son los trabajos sociales enfocados en el desarrollo de áreas marginadas o urbanas.

3. Estudios culturales: A través del análisis de documentos, contexto y otras fuentes, puedo comprender la lógica cultural detrás de fenómenos como las representaciones artísticas de un conflicto social, lo que revela no solo lo que las personas dicen, sino lo que sienten profundamente.

En la investigación cualitativa, se utilizan diversas técnicas para recolectar datos que permitan acceder a las experiencias, percepciones y significados subjetivos de los participantes.

Algunos de los métodos más comunes incluyen:

- Entrevistas a profundidad: Las entrevistas a profundidad son uno de los métodos más utilizados en la investigación cualitativa. Permiten obtener información detallada de los participantes a través de preguntas abiertas, fomentando un

ambiente de conversación que permite a los entrevistados expresar sus pensamientos, sentimientos y experiencias personales de manera libre y detallada.

- Grupos focales o grupos de discusión: Este método consiste en reunir a un pequeño grupo de personas para discutir un tema específico bajo la guía de un moderador. Los grupos focales permiten explorar las opiniones, actitudes y creencias de los participantes en un contexto de interacción social, lo que puede ofrecer una visión más rica y compleja sobre el tema de estudio.
- Observación participante: En la observación participante, el investigador se integra en el entorno o grupo que está estudiando y observa los comportamientos, interacciones y actividades de los participantes. Esta técnica permite al investigador obtener datos en tiempo real, en el contexto natural de los participantes, lo que proporciona una comprensión más profunda de su realidad cotidiana.
- Análisis de documentos: El análisis de documentos se utiliza para estudiar materiales textuales o visuales que ya existen, como cartas, diarios, informes, medios de comunicación, entre otros. Este método permite extraer datos que reflejan las creencias, actitudes y valores de un grupo o sociedad en particular.
- Encuestas abiertas: Aunque las encuestas suelen asociarse con investigaciones cuantitativas, las encuestas abiertas también pueden ser utilizadas en investigaciones cualitativas. A través de preguntas abiertas, las encuestas permiten a los participantes expresar sus ideas de manera libre, brindando información valiosa sobre sus opiniones, sentimientos y experiencias.

También tenemos que mencionar que existen métodos cualitativos que junto con la técnica empleada puede ayudar a tener un acercamiento que permita profundizar de una manera

más eficiente el fenómeno que se estudia. Dicho de otro modo, son enfoques que se definen por los objetivos sustantivos y el marco teórico que guían la investigación. Estos métodos pueden clasificarse en tres grandes categorías:

- **Descriptivos:** Este enfoque busca responder a preguntas sobre cómo ocurrió un fenómeno y quiénes participaron, sin abordar las razones detrás de estos eventos o la participación de las personas involucradas. Ofrece un perfil detallado de eventos, condiciones o situaciones específicas. Ejemplos de este método incluyen la biografía y los estudios de caso, que permiten construir un contexto detallado alrededor de los sujetos o eventos.
- **Interpretativos:** Basado en la idea de que existen múltiples realidades, este enfoque reconoce que cada punto de vista aporta una perspectiva única sobre el fenómeno. Asume que la observación y el análisis están influidos por los valores y la perspectiva del investigador, creando una interacción entre el investigador y el objeto de estudio. La finalidad es comprender el comportamiento de las personas interpretando los significados que asignan tanto a sus propias acciones como a las de los demás. Dentro de esta categoría se incluyen enfoques como la teoría fundamentada, la hermenéutica, la sociolingüística, la etnometodología y la etnografía.
- **Participativos:** Este enfoque, relativamente reciente, busca involucrar activamente a los individuos y a las comunidades en el proceso de análisis de su realidad. Se basa en la idea de que los propios participantes deben definir, analizar y abordar el fenómeno estudiado. Este grupo incluye métodos como la investigación-acción, la investigación participativa y la investigación-acción participativa, todos ellos orientados a una mayor colaboración e intervención de los sujetos de estudio.

Es importante notar que ningún método cualitativo se limita exclusivamente a una de estas categorías; en la práctica, un método puede ser “mayoritariamente descriptivo” o “principalmente interpretativo” pero puede incorporar características de otros enfoques.

Además, es relevante considerar si el método cualitativo está orientado a estudiar un fenómeno con relación a un individuo, una interacción entre individuos o un colectivo en su conjunto.

En el caso del estudio sobre el duelo, este método facilita la obtención de información al permitir una exploración detallada de las experiencias personales y culturales relacionadas con la pérdida. A través de entrevistas a profundidad o grupos de discusión, se puede acceder a de una manera más íntima y con un ambiente más familiar a las narrativas individuales sobre cómo las personas procesan el dolor de la pérdida, lo que facilita la comprensión de los significados y las valoraciones que se les atribuyen al duelo. Además, el enfoque inductivo y multimetódico permite abordar el fenómeno de manera holística, revelando aspectos emocionales, sociales y culturales del duelo que podrían no ser captados por otros métodos más cuantitativos.

Para la recolección de datos, se realizaron entrevistas a profundidad con personas mayores que han experimentado el duelo. Estas entrevistas permitirán un acercamiento a sus narrativas personales, crucial en la investigación cualitativa. Como menciona María (2016), esto las vuelve una herramienta eficaz para explorar las percepciones y significados subjetivos, ya que permiten a los entrevistados expresar sus pensamientos y sentimientos en sus propias palabras. El objetivo es obtener una comprensión íntima de sus historias de vida relacionadas con el duelo, que formarán la base del análisis interpretativo posterior.

2.5.1.2 Fundamentación del enfoque interpretativo

El enfoque interpretativo es particularmente relevante para este estudio sobre el duelo, ya que busca entender el significado que las personas atribuyen a sus experiencias, sus

emociones y las historias personales que reflejan cómo viven el duelo. Dado que cada persona interpreta su duelo desde un punto de vista único, este enfoque me permite respetar y explorar esas realidades individuales. Además, la interpretación de los significados que los participantes otorgan a sus vivencias me ayuda a comprender cómo construyen su propio proceso de sanación, lo cual es esencial para capturar la complejidad emocional y social del duelo. Este enfoque permite que las voces y las experiencias personales formen el núcleo del análisis, alineándose con el objetivo de entender el duelo desde una perspectiva subjetiva y humanística.

El enfoque interpretativo no solo será útil para el análisis de las entrevistas, sino que también será clave en la fase de creación artística de este trabajo, especialmente en la producción de las fotografías. Este enfoque permite no solo recopilar y organizar los datos, sino también interpretar el significado subyacente de las experiencias relatadas por los entrevistados. Triana (2019) señala que "la función interpretativa, siempre presente en una investigación cualitativa, le da herramientas al investigador para proponer una interpretación de la 'epistemología del sujeto conocido' y, a partir de ahí desarrollar una epistemología propia", lo cual será fundamental para generar imágenes fotográficas que no solo reflejen las historias de duelo, sino que también inviten a una reflexión profunda por parte del espectador.

Además, este enfoque interpretativo se alinea con la naturaleza subjetiva del arte fotográfico, donde cada imagen puede ser vista como una conceptualización que expresa algo más allá de la simple estética visual. En este caso, las fotografías se desarrollarán a partir de una cuidadosa selección de objetos, escenarios y símbolos que reflejen los aspectos más significativos de las historias de duelo. El objetivo no es simplemente crear imágenes visualmente atractivas, sino producir imágenes que impacten emocionalmente y generen en el observador una serie de preguntas y reflexiones acerca de la naturaleza del duelo y la pérdida.

Al centrarse en esta interpretación profunda de las historias, se busca que cada fotografía sea un vehículo para la verdad personal y emocional del entrevistado, haciendo eco de la visión

de Tamayo de Serrano, C. (2002) de que “el arte es quizá el modo más sublime de expresar los sentimientos.” De esta manera, la fotografía actúa no solo como un medio de representación, sino como un espacio para la apertura de significados y la creación de nuevas formas de comprender el duelo y la experiencia humana.

2.6 Desarrollo de las fotos prueba y procesos experimentales

Con todo lo anterior entendido, nos podemos adentrar en la implementación de estas técnicas y métodos, no antes dejando en claro la delimitación de nuestros participantes.

2.6.1 Justificación y selección de participantes: adultos mayores con experiencias de duelo en Chiapas

Esta investigación se centra en cómo se puede mostrar el duelo en adultos mayores a través de la fotografía, lo cual también es una forma personal de reconectarme con mi abuelita, intentando comprender sus emociones y vivencias tras la pérdida de seres queridos y lo que es importante para ella. Este tema es fundamental para mí porque quiero restaurar un vínculo con mi abuelita, porque pese a que le tengo un cariño inmenso, a veces siento que no la logro entender. También, al entender su duelo y su mundo emocional, pretendo generar un espacio para escuchar y valorar a una parte de la población que tiene mucho que decir, pero que pocas veces es escuchada. Es importante hacer saber que los adultos mayores son parte importante de nuestras vidas, aunque muchas veces no se reconozca plenamente su valor y experiencia.

He seleccionado como participantes a adultos mayores de 60 a 90 años debido a su amplia experiencia en el duelo y su relevancia social. Su edad y vivencias les han permitido afrontar múltiples pérdidas a lo largo de su vida, brindándoles una perspectiva única y profunda que otras generaciones no poseen. Esta experiencia acumulada les convierte en una fuente invaluable de conocimiento sobre cómo se entiende y enfrenta el duelo con el paso del tiempo.

Además, los adultos mayores desempeñan un papel importante en la preservación cultural, ya que están más próximos a prácticas y creencias que pueden haber cambiado a lo largo de las décadas. Su participación en este estudio enriquece la investigación al aportar una visión histórica y cultural sobre las formas de afrontar el duelo.

Por último, la relevancia social y emocional de esta generación en relación al duelo es fundamental, ya que enfrentan la pérdida de seres queridos y amistades con mayor frecuencia en esta etapa de la vida. Incluir sus voces no solo ayuda a entender mejor sus experiencias, sino que también permite promover estrategias de empatía y acompañamiento hacia esta población, quienes muchas veces atraviesan estos procesos en soledad.

El objetivo de este proyecto es dar voz y visibilidad a los adultos mayores, para que sus experiencias y sentimientos frente al duelo sean escuchados y comprendidos por una sociedad que a menudo los pasa por alto. Esta investigación no solo busca profundizar en el duelo desde su perspectiva, sino también restablecer un vínculo emocional que, en mi caso, ha sido un proceso personal de aprendizaje y reflexión.

2.6.2 Inicó y primer acercamiento al duelo de los adultos mayores

Antes de presentar a mis referentes, me es importante exponer el camino que se recorrió. No solo para dar cuenta del proceso que se ha realizado para llegar hasta el punto donde culmina toda esta investigación, sino también para mostrar que una investigación no siempre comienza con claridad.

Este proyecto comienza cuando, en primer semestre, asistí a un conversatorio sobre el Día de Muertos y Halloween, en el que se debatía si era beneficioso que ambas celebraciones se mezclaran y cómo esto afectaba o enriquece la tradición. La conclusión fue que, aunque se perciben como independientes, la sociedad mexicana ha logrado adaptar y, mejor dicho, apropiarse de Halloween hasta integrarlo como parte de la recreación del Día de Muertos.

Esto me llevó a cuestionarme sobre los orígenes del Día de Muertos y la forma original de su celebración. Mi plan inicial era entrevistar a personas mayores sobre las costumbres tradicionales del Día de Muertos para comparar su visión con las prácticas actuales. No obstante, con la llegada de la pandemia y el aumento masivo de muertes, este objetivo fue cambiando. Gracias a la convivencia más cercana que la cuarentena me permitió tener con mi abuelita, pude observar cómo ella y sus amigas enfrentaban la muerte de sus seres queridos y cómo recordaban los entierros. Comparé cómo ellas vivieron su duelo con las formas contemporáneas de sobrellevarlo.

Una de las cosas que más llamó mi atención fue que, entre ellas, era algo natural y sencillo hablar sobre sus experiencias al afrontar el duelo. Lo hacían con una desinhibición notable, no como algo negativo, sino como un acontecimiento que marcó sus vidas, lo cual provocó un cambio en sus relaciones con los demás.

Toda esta experiencia, junto con el avance de la elaboración de mi documento de titulación, hizo que mi enfoque original sobre la muerte evolucionara hacia el estudio del duelo en los adultos mayores.

Estas conversaciones con personas mayores fueron el catalizador para darme cuenta de que las entrevistas serían un pilar fundamental en mi investigación. Gracias a las pláticas con mi abuelita y sus amigas, obtuve información valiosa, y mi objetivo se centró en conocer sus historias y perspectivas sobre el duelo y sus formas de enfrentarlo.

Desde el punto de vista de la fotografía, esta sesión fue el primer acercamiento al tema, la primera visión de lo que para mí sería el interés de investigación. También fue el proceso de estructuración de cómo abordar el tema y de qué manera organizar todo para obtener los resultados deseados.

2.6.3 Desarrollo del trabajo y primeros errores

Después de aclarar mi interés investigativo, comienza la verdadera investigación. Aunque podría pensarse que una vez definido el tema, todo sería sencillo, esto es un error. Saber hacia dónde se quiere llegar no garantiza facilidad en el camino. Existen millones de vías para alcanzar el objetivo, y prever cuál es la adecuada no es tarea simple. A veces, la investigación se convierte en un ciclo de prueba y error, donde mantener clara la meta permite descubrir conexiones inesperadas con la búsqueda original.

En este punto, mi visión se desvió hacia varios enfoques, lo que me llevó a probar diferentes estrategias para lograr el resultado esperado. Una de mis primeras conclusiones fue combinar fotografía y video para obtener las historias. Supuestamente, esto daría mayor profundidad, permitiendo no solo mostrar las fotos, sino también revelar "la historia detrás de la foto". La idea era grabar las entrevistas y extraer un fotograma que sería presentado como la fotografía representativa de la historia. El objetivo era buscar una imagen natural que reflejara el entorno cotidiano tras haber superado la pérdida. Sin embargo, esta ambición de abarcar demasiado me llevó a dejar de lado lo esencial: las personas y sus historias, produciendo imágenes que buscaban solo agradar visualmente, perdiendo el sentido humano.

Durante esta etapa, creé un video que reflejaba este enfoque:

- Video corto de presentación:

https://drive.google.com/file/d/1wUrzQWlkyrsGxi3RT-CWVRS0eZep_f6H/view?usp=sharing

- Video largo:

https://drive.google.com/file/d/1DjU_rYLJrCT7eRle-L9BN5pVmmmVUtoL/view?usp=sharing

Las fotos seleccionadas del video:



Como puede apreciarse en los videos, la visión inicial se había desviado. Aunque todavía buscaba explorar el duelo, este enfoque no resultó ser el más adecuado. Tras recibir críticas de

los docentes, entendí que mi ambición de complementar las fotos no era incorrecta, pero mis recursos no eran suficientes para realizar el proyecto de esa manera.

A pesar de descartar el uso del video, este experimento me permitió aclarar la forma en que presentaría mis fotos: de manera monocromática. Con esto, estuve más cerca de definir la composición de mis imágenes. Al revisar diversas entrevistas y videos sobre el tema, encontré uno titulado *“Entrevista Con Arcadi Oliveres. Sobre la Muerte”* (2021), realizado por Nuria Navarro, con fotografía de Julio Carbó, y video de J. Carbó y M. Tudela.



De este video, aprendí que, aunque las entrevistas deben tener un propósito claro, al tratar con adultos mayores no todo sigue una línea recta. Me di cuenta de que debía escucharlos más y dejar de guiar la conversación en exceso, permitiendo que sus historias y vivencias fluyeran libremente.

Además, observé cómo el video daba protagonismo al rostro del entrevistado. Aunque mostraban también su casa, se enfocaban en su rostro durante los momentos importantes. Esto me llevó a la conclusión de que mis fotos debían centrarse también en primeros planos.

Esta idea se reforzó cuando tomé un curso de fotografía, donde vimos diferentes tipos de iluminación y comenzamos a hacer retratos. Nuestro profesor nos presentó el documental “*Abstract: The Art of Design, Platon: Photography*” (Netflix, 2020).



Este documental me ayudó a clarificar aún más lo que buscaba en la fotografía. No solo me definió la composición de mis fotos, sino también lo que realmente quería capturar: algo más profundo que simples caras serias de personas mayores. Este enfoque se afianzó aún más cuando descubrí la técnica de iluminación Rembrandt, aunque no es la misma que utiliza Platon. A través de este recurso y las enseñanzas de Platon, logré encontrar la manera de transmitir, mediante la luz, lo que realmente buscaba en mis fotografías.

2.7 Inspiración y referentes de técnicas fotográficas

Todo lo anterior me llevó a comprender que un fotógrafo no es un observador neutral en la representación del duelo. Al trabajar con adultos mayores de Chiapas, me vi enfrentada a mis propias reflexiones sobre la muerte y la pérdida. La fotografía se convierte, en este contexto, en un diálogo entre el fotógrafo y el sujeto.

Tenía claro que las fotografías principales que representarían a cada persona, serían en formato de retrato, en este punto surgió otra interrogante, de qué manera tomar el retrato para poder expresar lo que yo quería en las fotos, es en este punto que surge mi primera referencia surgió en Platon Antoniou, Con su fotografía “*Retrato de Vladimir Putin*”.



Platon Antoniou; 2007. Retrato de Vladimir Putin. Fotografía digital.

Cuando observo la fotografía de Vladimir Putin realizada por Platon, lo primero que me impacta es su composición minimalista y poderosa. El rostro de Putin domina el encuadre, capturando toda mi atención sin distracciones. Esta frontalidad directa me recuerda al duelo en sí: una confrontación inevitable con el dolor. Así como el duelo nos obliga a enfrentar emociones crudas, esta imagen parece forzarnos a mirar directamente al rostro de Putin, como si no hubiera escapatoria posible. En mi trabajo sobre el duelo de las personas mayores, he visto cómo este tipo de confrontación emocional es central: no se puede huir de la pérdida, se vive de frente, de manera intensa y personal, tal como lo muestra esta fotografía.

El espacio negativo que rodea el rostro de Putin es completamente oscuro, y para mí, esto simboliza el vacío que deja la muerte. Con mi investigación, he aprendido que el duelo no solo es una experiencia emocional, sino también una experiencia de ausencia, de vacío. El negro en el fondo de la imagen refleja ese vacío que las personas mayores sienten cuando pierden a alguien querido: el espacio físico queda, pero la presencia se desvanece. Al igual que en esta fotografía, lo que no se ve es tan importante como lo que está en primer plano. En mi trabajo fotográfico, intento capturar ese vacío, esa ausencia tangible que deja la pérdida, y esta imagen de Putin me recuerda cómo el espacio vacío puede contar tanto como el sujeto mismo.

La iluminación dramática que utiliza Platon también me resulta significativa. La luz dura que cae sobre el rostro de Putin crea un fuerte contraste entre las áreas iluminadas y las sombras, y no puedo evitar asociarlo con el conflicto interno que surge en el duelo. La luz y la oscuridad, para mí, representan la lucha entre la vida y la muerte, entre el recuerdo y el olvido. En las entrevistas que he realizado con personas mayores, he sentido esa misma dualidad: los momentos luminosos de los recuerdos felices, y las sombras profundas de la tristeza. Esta tensión entre luz y oscuridad en la fotografía refleja perfectamente esa complejidad emocional.

Al mirar el encuadre cerrado de la imagen, se crea una sensación de intimidad que también puede resultar opresiva. El rostro de Putin está tan cerca que casi parece invadir el

espacio personal, algo que me recuerda a cómo el duelo puede sentirse abrumador. Este encuadre me enseña lo poderoso que puede ser ese acercamiento. Hay algo profundamente personal en esta cercanía que no se logra con una toma más amplia. La proximidad física con el rostro me recuerda la proximidad emocional que trae el duelo, ese dolor que no deja espacio para nada más.

Finalmente, el gesto controlado de Putin me hace reflexionar sobre la represión emocional. Su rostro parece imperturbable, casi frío, pero en esa misma rigidez veo una metáfora del duelo. Muchas personas mayores llevan el duelo con una expresión serena, pero sé que detrás de esa calma hay una tormenta de emociones no expresadas. En este retrato de Putin, veo ese mismo control externo, una fachada que oculta la lucha interna. En mi trabajo, intento capturar ese duelo contenido, esa fuerza que mantiene las emociones bajo control, pero que a la vez revela el peso de la pérdida.

Conclusión del análisis:

Desde la composición, esta fotografía de Vladimir Putin me inspira a pensar en el duelo no solo como una experiencia emocional, sino también como una construcción visual. El uso del espacio negativo, la iluminación contrastante, el encuadre cerrado, y la expresión contenida me hablan de las complejidades del duelo: la presencia del vacío, la lucha entre la luz y la oscuridad, la intimidad emocional, y la represión de las emociones. En mi propia práctica fotográfica, me esfuerzo por capturar estos mismos elementos al trabajar con personas mayores que enfrentan la pérdida. Esta imagen me recuerda cómo, a través de la fotografía, puedo mostrar el duelo de manera sutil pero profunda, permitiendo que cada elemento visual cuente una parte de la historia emocional que, a veces, no se puede expresar con palabras.

Lo anterior me llevo decantarme por tomas mis fotos de retrato desde un primer plano, siendo iluminadas de con luces Rembrandt y en blanco y negro, pues busco simular el dicho “la

otra cara de la luna”: la lucha entre la luz y la oscuridad, , pues al ser el rostro iluminado de un solo lado, se busca mostrar esa parte oscura o escondida en la vida e historia, la verdad de cada persona que no cuenta seguido, ese dolor por la pérdida de alguien, que de alguna manera silenciosa o drásticamente cambio el rumbo de su historia de vida,

Habiendo aclarado la forma en la que se capturarán las fotos principales, era momento de buscar cómo expresar las historias de cada adulto mayor, para realizarlo de una forma adecuada, y respetuosa, para este punto mi primer referente sería nuevamente Platon Antoniou con su fotografía, “*Elsheba Khan en la tumba de su hijo*”.



Platon Antoniou; 2011. Elsheba Khan en la tumba de su hijo. Fotografía digital.

Elsheba Khan en la tumba de su hijo, el soldado Kareem Rashad Sultan Khan, en la Sección 60 del Cementerio Nacional de Arlington, 2008. Al observar los objetos en la fotografía y compararlos con las fotografías y recuerdos, encuentro una conexión profunda entre ambos como símbolos de duelo y memoria. Tanto los objetos físicos —como la tumba y las flores—

como las fotografías y recuerdos, actúan como anclas emocionales que permiten a las personas lidiar con la ausencia de un ser querido.

La tumba en la imagen funciona de manera similar a una fotografía en el sentido de que ambos son representaciones físicas que mantienen presente la memoria del fallecido. Así como una tumba marca el lugar donde reposan los restos de una persona, una fotografía captura un momento o una esencia de la vida que ya no está. En mi trabajo, he visto cómo las personas mayores guardan fotografías como si fueran monumentos personales: imágenes que, al igual que una tumba, se visitan para recordar, para honrar y para mantener viva la conexión con el ser querido. Las tumbas y las fotografías comparten esa función simbólica de ser portadoras de memoria y de duelo, aunque una tumba esté asociada con la muerte y el fin, mientras que las fotografías capturan momentos de vida.

Ambas, sin embargo, traen consigo el peso de lo que ya no es. Las personas mayores con las que he trabajado a menudo me han hablado de cómo mirar una fotografía de un ser querido despierta una mezcla de dolor y consuelo, una dualidad que también percibo en la imagen de Khan junto a la tumba de su hijo. Así como las fotografías se vuelven puntos de referencia emocional, la tumba de un ser querido es un lugar que contiene la memoria y, al mismo tiempo, el duelo.

Las flores que Khan coloca sobre la tumba me recuerdan al acto de preservar recuerdos. Ambos son frágiles, efímeros, y requieren cuidado. Las flores, al igual que los recuerdos, eventualmente se marchitan, lo que refleja la naturaleza cambiante del duelo. Mientras que las flores en la tumba son una ofrenda temporal que simboliza el respeto y el amor, los recuerdos también pueden desvanecerse con el tiempo si no se reviven activamente. En este sentido, tanto las flores como los recuerdos requieren una intervención continua por parte del doliente: las flores se reemplazan en cada visita, al igual que los recuerdos se reviven y se reafirman a través de rituales o prácticas como la fotografía.

De esta manera, las flores sobre una tumba y las fotografías en un álbum actúan como manifestaciones tangibles de ese esfuerzo por mantener viva la memoria. En cada imagen que he capturado, trato de resaltar cómo los objetos y los recuerdos personales se entrelazan en el proceso de duelo. Las personas, al igual que Elsheba Khan en la fotografía, a menudo se aferran a estos pequeños actos simbólicos —sean flores, fotografías, o recuerdos— para mantener una conexión con quienes ya no están.

Finalmente, el cementerio en la imagen, me hace pensar en un álbum fotográfico. Ambos espacios contienen vidas pasadas, historias de las que solo quedan trazos visibles: nombres sobre mármol o imágenes impresas en papel. En los dos casos, los objetos (tumbas o fotos) son organizados de manera que el dolor personal se convierte en parte de una historia colectiva. El álbum fotográfico, como el cementerio, es un espacio donde se entrelazan múltiples vidas y recuerdos, cada uno con su propia carga emocional.

Tanto el cementerio como el álbum fotográfico invitan a la contemplación y al recuerdo. Son lugares donde se puede "visitar" el pasado, donde la memoria se organiza y el duelo se vive no sólo de manera individual, sino también en relación con los otros. Para las personas mayores con las que trabajo, el álbum de fotos a menudo se convierte en un refugio similar al cementerio: un lugar donde pueden reencontrarse con sus seres queridos y revivir las historias compartidas.

Conclusión:

Tanto los objetos físicos —como la tumba, las flores y el cementerio— como las fotografías y recuerdos desempeñan un papel crucial en el proceso del duelo. En mi trabajo fotográfico, he visto cómo las personas mayores utilizan estos objetos y recuerdos como herramientas para sobrellevar el dolor y mantener viva la memoria. La comparación entre ambos me revela que, ya sea una tumba en un cementerio o una fotografía en un álbum, los objetos que guardan la memoria ayudan a preservar la conexión emocional con aquellos que hemos

perdido. Estos elementos visuales y simbólicos actúan como puentes entre el pasado y el presente, entre la vida y la muerte, y como un refugio para el dolor y el amor que perdura.

Mi último referente lo encontré en Montse Morcate, con su obra fotográfica "*No estás muerto, sólo estás ausente*".



Montse Morcate; Serie C: *No estás muerto, sólo estás ausente*. 2011-2012. Fotografía digital/analógica.

La fotografía de Montse Morcate, "*No estás muerto, sólo estás ausente*", se adentra en la representación visual del duelo, utilizando la ausencia como su tema central. El título ya nos guía hacia una reflexión sobre cómo la muerte puede interpretarse no solo como una pérdida

definitiva, sino como una especie de distancia o vacío que se siente en la vida cotidiana. Este enfoque, cercano a mi investigación sobre el duelo en personas mayores, nos invita a pensar en cómo la fotografía puede capturar no solo la presencia de la muerte, sino también la presencia de lo que ya no está, de lo que persiste en la memoria.

Lo primero que resalta en la imagen es su composición cuidadosa. Morcate logra crear una sensación de vacío palpable mediante el uso del espacio negativo. La escena parece estar vacía o incompleta, lo que refuerza el concepto de ausencia, aludiendo a la idea de que alguien importante no está presente. En términos visuales, el encuadre a menudo deja mucho espacio alrededor del sujeto o de los objetos, sugiriendo que lo que falta es tan significativo como lo que está presente. Este juego entre presencia y ausencia se relaciona directamente con la forma en que los dolientes experimentan la muerte: la persona ya no está físicamente, pero su ausencia se convierte en una presencia constante en la vida de quienes quedan.

Este uso del espacio vacío me recuerda a cómo en mis propias fotografías he tratado de capturar la sensación de vacío que sigue a la pérdida de un ser querido. El encuadre de Morcate me inspira a pensar en cómo a veces lo que no está en la imagen puede ser tan importante como lo que sí está, y cómo ese vacío puede ser una forma visual de mostrar el duelo.

En la fotografía, los objetos que aparecen se vuelven una muestra poderosa de la ausencia. Aunque el sujeto principal puede estar ausente o no visible directamente, los objetos a su alrededor hablan de su presencia pasada. Por ejemplo, una silla vacía, una cama deshecha o una puerta entreabierta pueden sugerir la partida de alguien. En este sentido, los objetos en la fotografía de Morcate actúan como testigos mudos de una vida que ha dejado huella. Este enfoque es algo que he observado en las entrevistas con personas mayores: a menudo son los objetos cotidianos los que se convierten en portadores de la memoria, como una fotografía de un ser querido o un objeto personal que permanece en el hogar.

Los objetos en "No estás muerto, sólo estás ausente" sirven como puntos de referencia para la memoria, al igual que en las fotografías que yo mismo he tomado de personas mayores en duelo. Estos elementos físicos actúan como puentes hacia el pasado, y su presencia en la imagen nos recuerda constantemente a quienes ya no están. En mi trabajo, he notado que estos objetos no solo son símbolos de ausencia, sino también de la persistencia de la memoria.

La iluminación en la obra de Morcate juega un papel clave para transmitir la atmósfera de ausencia. La luz es tenue, a menudo natural, lo que da una sensación de quietud y melancolía. Esta luz suave que acaricia los objetos sin iluminar completamente el espacio contribuye a crear un ambiente de introspección. En mis propias fotografías sobre el duelo, la iluminación también es fundamental para capturar las emociones de manera sutil. La luz difusa puede suavizar las sombras, lo que añade una capa de intimidad y reflexión.

El uso del blanco y negro, o de tonalidades desaturadas, también es significativo en esta serie fotográfica. Al despojar la imagen de color, Morcate elimina distracciones, permitiendo que el espectador se centre en los detalles que quedan: los objetos, los espacios vacíos, y las texturas. Este uso del blanco y negro me recuerda al enfoque que menciono en mi tesis, donde la fotografía en ausencia de color se convierte en un medio poderoso para mostrar el duelo de manera más profunda y directa, sin la interferencia de lo visualmente "atractivo". Al igual que en mis fotos, Morcate parece sugerir que el duelo es una experiencia emocional intensa, más allá de lo que los colores puedan transmitir.

La fotografía de Montse Morcate no es solo una imagen estática, sino una narrativa visual que nos lleva a pensar en el duelo de una manera sutil y compleja. Los objetos presentes en la imagen nos hablan de una vida que ya no está, y el espacio vacío nos permite sentir la ausencia de una manera casi física. En este sentido, la obra de Morcate logra lo que yo también busco en mi trabajo: capturar la esencia del duelo no a través de la representación directa de la muerte, sino a través de los rastros que deja en el día a día.

En la narrativa visual de Morcate, el título "No estás muerto, sólo estás ausente" juega un papel crucial. Nos invita a cuestionar la idea de la muerte como un fin absoluto, y a pensar en la ausencia como una forma de presencia continua. Este enfoque está en sintonía con las experiencias que he registrado en mi trabajo con personas mayores, donde el duelo no es solo la ausencia del ser querido, sino una relación constante con lo que fue y lo que sigue siendo a través de la memoria.

Conclusión del análisis:

La obra de Montse Morcate "No estás muerto, sólo estás ausente" utiliza el espacio, los objetos y la luz para capturar el duelo como una experiencia marcada por la ausencia y la memoria. Los objetos cotidianos que aparecen en la imagen se convierten en testigos del pasado, mientras que el vacío y el espacio negativo hablan de la presencia de lo que ya no está. En mi investigación sobre el duelo en personas mayores, veo una relación directa con este enfoque: tanto los objetos como los espacios vacíos se convierten en símbolos poderosos de lo que persiste emocionalmente, incluso cuando la presencia física ya no está.

Morcate y yo compartimos una visión en la que el duelo se manifiesta no sólo a través de lo evidente, sino también a través de lo que ha desaparecido y los rastros que deja en la vida cotidiana.

A través del análisis de obras significativas de artistas como Platon y Montse Morcate, comprendo la importancia de los objetos, los espacios y la luz para mostrar el duelo. Estas referencias me proporcionan un marco valioso que ahora deseo llevar a la práctica.

Al reflexionar sobre cómo capturar la esencia del duelo, me preparo para realizar mis propias fotografías, buscando plasmar las experiencias de las personas mayores en Chiapas. Mi objetivo es no sólo mostrar la ausencia, sino también honrar la memoria de aquellos que han partido, creando imágenes que inviten a la reflexión y a la conexión emocional.

CAPÍTULO 3: LA FOTOGRAFÍA COMO MUESTRA DEL DUELO EN ADULTOS MAYORES

En este capítulo se analizan las imágenes obtenidas en el proceso de investigación y los testimonios de los participantes, obtenidos a través de las entrevistas.

3.1. Contexto de las historias recopiladas mediante entrevistas

3.1.1 Sujetos y contextualización de las historias: Identidad y contexto de cada participante

Durante esta investigación, se realizaron entrevistas a varios adultos mayores Chiapanecos, quienes compartieron sus historias personales para la realización de este trabajo, sobre el duelo. A través de estas conversaciones, se reveló cómo enfrentan la muerte y cómo sus recuerdos, impregnados de una vida larga y llena de experiencias, se convierten en una fuente de consuelo y fortaleza.

- **Ignacio Casanova: El Recuerdo Vivo de un Amor Perdido**

Ignacio Casanova, un hombre de 73 años, enfrenta el duelo de haber perdido a su esposa, Luz María, con quien compartió 46 años de matrimonio. Esta pérdida representa para él no solo la ausencia de su compañera, sino también el desafío de redefinir su identidad. Durante la entrevista, Ignacio compartió recuerdos profundamente significativos, comenzando por el momento en que conoció a Luz María en una pensión en Tuxtla Gutiérrez, a donde llegó después de mudarse desde Tuxpan, Veracruz:

"Me fui y rapidito pagué, y allí conocí a Luz María, mi esposa, y desde que la vi, yo dije que linda muchacha porque estaba, así como usted, menudita, no sé cuántos años tenga, pero ella tenía 16 años" (I. Casanova, comunicación personal, 20 de enero de 2024).

Ignacio describió su primer encuentro con gran ternura: "Y cuando me la presentaron, yo le dije que hermosa eres, y contigo me voy a casar, y ella me dijo '¿Cómo crees?, ¿Cuántos años tienes? 26 y yo 16 no, ¿cómo crees?, eres más grande que yo'" (I. Casanova, comunicación personal, 20 de enero de 2024).

A lo largo de su proceso de duelo, una de las formas en que Ignacio ha encontrado consuelo es a través de estos recuerdos de los momentos más felices junto a ella. Cuando le pregunté si había alguna canción que le recordara a Luz María, Ignacio respondió:

"Sí, una canción que dice 'esa pared...', yo se la ponía en una radio que tenía, después de llegar del trabajo cuando estábamos en la pensión, para que ella la escuchara, mientras yo también se la cantaba, cuando recién la estaba enamorando" (I. Casanova, comunicación personal, 20 de enero de 2024).

La forma en que Ignacio habló de su esposa y de esos recuerdos fue profundamente emotiva. Hubo momentos en los que los sentimientos lo abrumaban y debía detenerse para evitar llorar. A través de su historia, se hace evidente que esos recuerdos y la música, especialmente la canción "Esa pared," han sido símbolos de un amor que perdura.

Otro símbolo importante en su vida es la casa que construyeron juntos, la cual conserva con cariño, ya que representa una parte fundamental de su vida compartida. Ignacio comentó:

"Yo solo traía el dinero y se lo daba... si todo aquí ella lo dictó, deje que ella hiciera la casa a su gusto, yo solo mire que todo quedara bien, pero ella fue la que dijo como quería que quedara todo... aunque ya no vivo aquí, todos los recuerdos más bonitos con ella están en esta casa." (I. Casanova, comunicación personal, 20 de enero de 2024).

Ignacio recuerda con afecto cada rincón de la casa y los momentos junto a ella, quien siempre fue un espíritu alegre y libre, buscando qué hacer:

"Cuando ella estaba aquí, siempre estaba haciendo algo, desde ayudar en la asamblea de vecinos, hasta se metió a algo de un partido político una vez, nunca estaba quieta... eso es una de las cosas que me gustó de ella, su espíritu inquieto" (I. Casanova, comunicación personal, 20 de enero de 2024).

Al preguntarle cómo la recordaba, Ignacio expresó: "Pues como alguien alegre, que siempre buscó ayudar a los demás y que cuando necesitabas ayuda no dudaba en tenderte una mano, pero sobre todo como una gran compañera y mi gran amor" (I. Casanova, comunicación personal, 20 de enero de 2024).

En estas palabras, don Ignacio nos muestra cómo el recuerdo de Luz María sigue siendo un refugio para él, un testamento de un amor que sigue presente en cada palabra y gesto, dándole fortaleza y sentido.

La historia de Ignacio Casanova es un profundo testimonio de cómo el amor perdura más allá de la muerte y cómo los recuerdos, cargados de significado, se convierten en un refugio ante la ausencia. A través de su relato, vemos cómo la relación con Luz María, marcada por momentos sencillos, pero significativos, se mantiene viva en su memoria. La canción, la casa que construyeron juntos y el espíritu inquieto de Luz María son símbolos que mantienen su conexión y ayudan a Ignacio a enfrentar la pérdida, transformando el dolor del duelo en una celebración de su amor compartido.

El proceso de duelo de Ignacio es, a su manera, un redescubrimiento de sí mismo. La muerte de Luz María no solo dejó un vacío emocional, sino que también lo obligó a redefinir su identidad, una identidad que había sido profundamente entrelazada con la de su esposa. Sin embargo, en lugar de disolverse, esta identidad continúa presente a través de los recuerdos y las huellas de su vida juntos. Estos recuerdos no son simplemente nostalgia; son

manifestaciones de un amor que sigue siendo una parte esencial de su vida, un amor que le da fortaleza para seguir adelante.

Ignacio no solo recuerda a Luz María como una figura querida, sino también como una persona activa y comprometida con su comunidad, lo que resalta aún más la profunda admiración que sentía por ella. Al hablar de ella, se muestra una imagen de ella llena de vida y generosidad, lo que convierte su recuerdo en un legado que trasciende lo físico. En cada rincón de la casa, en cada gesto de cariño, Ignacio sigue hallando la presencia de su esposa, una presencia que, aunque ya no sea material, sigue siendo tan fuerte como en vida.

Este relato también nos invita a reflexionar sobre cómo los recuerdos y los objetos se convierten en anclas durante el duelo, dándonos la oportunidad de mantener viva la memoria de quienes hemos perdido. Ignacio demuestra que, aunque el duelo es un proceso doloroso, también puede ser un camino hacia la revalorización del amor y la conexión humana, un recordatorio de que, aunque las personas ya no estén presentes físicamente, el amor nunca desaparece.

- Francisca Torres: La Pérdida de un Hijo y la soledad

Francisca Torres, de 94 años, vivió uno de los momentos más dolorosos que puede enfrentar una madre al perder a su hijo Emanuel en un trágico accidente, una experiencia que la marcó profundamente y de la cual su dolor sigue siendo palpable. Aún hoy, lleva el recuerdo de su hijo presente en cada uno de sus días.

"¿Falleció repentinamente, tía?", le pregunté.

"Pues fue en un accidente repentino, se aventó en un tobogán y cayó mal, se fracturó su cuello," respondió con la serenidad que el tiempo y las palabras repetidas con frecuencia le habían dado (F. Torres, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

“¿Se desnucó?”, añadí, sintiendo la crudeza de sus palabras.

“Sí, y de ahí lo sacaron”, dijo, recordando aquel día. La tragedia ocurrió durante una salida familiar a un balneario. Emanuel se lanzó desde una plataforma, pero en un mal giro cayó de forma abrupta, fracturándose el cuello. Los paramédicos lo trasladaron al hospital, donde permaneció consciente durante algún tiempo. Francisca pudo acompañarlo en sus últimas horas, un tiempo valioso que compartieron antes de su partida. Sin embargo, el dolor que dejó su ausencia fue profundizado por los comentarios de quienes no comprendían la cercanía de su pérdida.

"Fui a un restaurante, fui a desayunar y estaban platicando allí las meseras y la dueña del restaurante, 'Ay, ¿sí, no supiste del accidente del muchacho, ese que se cayó en la alberca? Pobrecito, era joven'. Yo solo las escuché y ellas no sabían quién era" recuerda con un dejo de tristeza al ver cómo el dolor se convertía en un rumor (F. Torres, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Esta vivencia, aunque le hacía revivir una y otra vez el accidente de su hijo, se aligeraba con el apoyo que recibió de su nuera y de sus nietos. “A veces ella me viene a ver, y me trae a mis nietos... después de que mi hijo murió, si quedé muy triste, pero ella no me dejó sola y siempre estuvo pendiente de mí,” comenta con gratitud (F. Torres, comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Esa relación cercana con su nuera y el constante contacto con sus nietos se convirtieron en un apoyo fundamental durante su proceso de duelo. Gracias a estas visitas, pudo sostener el vínculo familiar, lo que le dio fuerza para enfrentar el vacío que dejó Emanuel.

El duelo de Francisca, sin embargo, dejó una marca que trascendió en sus decisiones cotidianas. Tras la muerte de su hijo y luego la de su esposo, adoptó un estilo de vida que reflejaba su pérdida. “Después de que mi hijo y mi esposo murieron, me vestí de negro durante mucho tiempo, primero por un año, y después de eso ya jamás se me quitó; hasta ahora mi ropa

no cambia mucho de los colores oscuros," expresó, mientras relataba cómo su guardarropa se transformó en un símbolo de su luto (F. Torres, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

"¿Ha intentado cambiar su forma de vestir o comprar otros colores?", le pregunté.

"Sí, y me han dicho, pero ya no me llaman la atención" respondió, reflejando cómo el duelo se había convertido en parte de su identidad (F. Torres, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

A pesar del apoyo de su nuera y sus nietos, el dolor de Francisca creció con el tiempo al vivir sola y enfrentarse a la pérdida de movilidad en su rodilla, lo que limitó sus actividades y restringió su círculo social. "Es que por mi rodilla ya no puedo caminar. Después de que mi esposo murió y con la muerte de mi hijo, que era el que más me venía a visitar, ya paso mis días así," contó, revelando su soledad (F. Torres, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

"¿Y sus otros hijos la visitan?", le pregunté.

"Sí, mis hijos vienen; también me han dicho que me vaya a vivir con ellos, pero no puedo, porque si me voy, ¿quién se va a quedar en mi casa...? Y mi casa no la puedo dejar mucho tiempo sola, porque aquí está todo" respondió, expresando el valor que le daba a su hogar, construido por su esposo y lleno de recuerdos de su familia (F. Torres, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

Para Francisca, su casa es un refugio y un testimonio de su vida y su historia. En sus paredes y rincones viven los recuerdos de sus seres queridos, un espacio que no desea abandonar. A través de esta resistencia a la pérdida de su hogar y sus memorias, su duelo ha trascendido y se ha fusionado con su vida diaria, volviéndose un recordatorio de aquellos que ha amado y una expresión de su amor eterno hacia ellos.

La historia de Francisca Torres refleja el inmenso impacto que tiene la pérdida de un ser querido en la vida de una persona mayor, no solo en su día a día, sino en la construcción de su identidad y su relación con el mundo que la rodea. Francisca experimenta un duelo continuo que ha dado forma a su vida, transformando su forma de vestir, de interactuar y de ver su hogar, que representa para ella un refugio de sus memorias y un ancla emocional.

Su decisión de permanecer en su casa, de vestirse de colores oscuros y de aferrarse a los recuerdos revela la importancia de tener un espacio propio para procesar el duelo. Sin embargo, también muestra cómo la sociedad puede añadir peso al dolor, ya sea a través del chisme o de una cierta distancia emocional hacia la tristeza ajena, intensificando su aislamiento y su nostalgia.

La conclusión más profunda de esta historia es que el duelo no solo pertenece al que lo vive; es un proceso que requiere empatía y apoyo continuo de la comunidad. Las visitas de su nuera, las interacciones con sus nietos, y las relaciones que Francisca mantiene a pesar de sus pérdidas, aunque esporádicas, le ayudan a enfrentar el duelo de una manera que le permita seguir adelante sin perder el contacto con el mundo.

Para alguien en su situación, lo más importante no siempre es “superar” la pérdida, sino encontrar una manera de integrar el recuerdo de quienes han partido en la vida cotidiana. Esta historia también nos invita a valorar la importancia del apoyo en la vejez y la necesidad de una sociedad que reconozca y respete el proceso de duelo, especialmente para los adultos mayores, que muchas veces son los que más necesitan ser escuchados y acompañados en sus recuerdos y en su dolor.

- Teresa Castro Castro: El Dolor de Perder a un Bebé

Teresa Castro, de 93 años, ha atravesado una de las experiencias más dolorosas que una madre puede enfrentar: la muerte de su hijo, quien falleció a los dos meses de vida. A pesar

de la distancia temporal, los recuerdos que conserva de él son intensos y significativos, aunque limitados.

Uno de los recuerdos más vívidos es el de cargar a su bebé, un niño que describe con ternura, recordando su color de piel y su tamaño. Como ella misma menciona, “Todavía me acuerdo cuando lo cargaba, era güero y grandote, posiblemente sería el más blanco de todos tus tíos” (T. Castro, comunicación personal, 5 de marzo de 2024).

La tristeza de doña Teresa se ve reflejada en la nostalgia de lo que pudo haber sido. La breve vida de su hijo dejó un vacío que solo puede ser mitigado por lo que pudo haber sido su futuro. “Todavía me acuerdo que tenía el pelo claro. Si todavía estuviera aquí, tendría un año más que tu mamá, y posiblemente se parecería al papá de tu abuelo, pues él también era blanco y de ojos claros” (T. Castro, comunicación personal, 5 de marzo de 2024). Estos recuerdos, aunque llenos de amor, también se ven teñidos por el "hubiera", la idea de lo que pudo haber sido, una constante en su mente.

Tras el bautizo de su hijo, la tragedia se desató cuando él falleció a causa de la muerte súbita del lactante. Este evento sumió al abuelo paterno en una profunda depresión. La cercanía que existía entre él y su nieto fue tan fuerte que, tras su partida, el abuelo también falleció poco tiempo después.

Teresa recuerda cómo él solía ponerle música en la radio mientras lo mecía en la hamaca, un gesto que refleja el amor y la conexión especial que existía entre ambos. “Él solía ponerle música en la radio, mientras lo tenía en la hamaca” (T. Castro, comunicación personal, 5 de marzo de 2024).

A pesar del profundo dolor que esta pérdida provocó, doña Teresa se vio obligada a seguir adelante por el bienestar de sus otros hijos, quienes dependían de ella para sobrevivir. Aunque tenía un esposo, ella asumió el papel de principal proveedora de la familia, enfrentando

la vida con fuerza a pesar de su duelo. Sin embargo, la pérdida de su hijo no fue la única tragedia que la marcó. Años después, también perdió a sus hermanos, quedando ella como la única sobreviviente de su familia.

Cuando le pregunté por la muerte de su hermano Gabriel, me respondió con el dolor que siempre lleva consigo. “Pues sí, porque él era mi único hermanito, ya solo éramos los dos que quedábamos, ya éramos los dos últimos de toda la familia Castro” (T. Castro, comunicación personal, 5 de marzo de 2024). El dolor por la muerte de Gabriel, quien era tan cercano a ella, se sumó a la tristeza por la partida de su hijo. “¿Él fue el último en morir?” le pregunté. “Sí, así que de toda la familia solemne soy yo la que todavía anda aquí” (T. Castro, comunicación personal, 5 de marzo de 2024).

El dolor que doña Teresa experimenta por la pérdida de su hijo y su hermano es profundo y complejo. La muerte de su hijo dejó un vacío irremplazable, una herida que el tiempo no ha logrado cerrar, mientras que la pérdida de su hermano marcó su vida con la soledad de ser la última persona viva de su familia cercana. Estas tragedias la dejaron con una sensación de desamparo, pero también con una fortaleza inquebrantable, marcada por los recuerdos y el amor que nunca se apagan.

La historia de Teresa Castro nos invita a reflexionar sobre la permanencia del dolor y el poder de la memoria en el proceso de duelo. A través de su relato, comprendemos que las pérdidas más profundas, como la de un hijo o un hermano, dejan una huella que no desaparece con el paso del tiempo. Aunque Teresa ha vivido muchas décadas desde la muerte de su hijo, él sigue presente en sus recuerdos, en sus imaginaciones sobre lo que pudo haber sido su vida, en las pequeñas acciones cotidianas que compartieron.

En donde "hubiera" se convierte en un espacio donde aún vive su hijo, como una forma de preservarlo en su corazón. A la par, la pérdida de su hermano marca otro capítulo doloroso en su vida, dejándola sola, pero también fortalecida por su capacidad para seguir adelante.

El duelo no es solo un proceso de sufrimiento, sino también de adaptación, en el que el dolor se transforma en una parte integral de la identidad de la persona. Teresa, al ser la última sobreviviente de su familia cercana, enfrenta la soledad, pero también encuentra en los recuerdos el consuelo que le da la posibilidad de mantener viva la memoria de los que ya no están. Este relato nos recuerda que, aunque la vida continúa, las personas que amamos nunca desaparecen del todo; siguen con nosotros en los recuerdos, en las ausencias y en los gestos cotidianos.

- Beatriz Gordillo Yáñez: La Pérdida de una Madre y el Perdón

Beatriz Gordillo Yáñez, de 79 años, compartió su experiencia de perder a su madre y su hermano, a quienes les tuvo y tendrá un gran cariño.

Ella nos contó que fue abandonada por su madre, lo que la llevó a crecer viviendo con diferentes familias. "Sí, mi madre me fue a dejar con mi abuela paterna, así porque ella no me podía cuidar, por su nuevo marido. Mi abuela, ella era muy buena conmigo, pero como no me podía cuidar porque ya estaba grande, me dio con mi otra abuela, así como si nada me intercambiaron en la calle, y de allí rodé de casa en casa" (Beatriz, comunicación personal, 15 de agosto de 2024). A pesar de haber sido abandonada, Beatriz nunca guardó rencor hacia su madre.

Por el contrario, esto la motivó a tener una buena familia y darle lo mejor a sus hijos. También comentó que su sueño fue tener su propia casa junto a la de su madre para poder cuidarla y convivir con ella durante el tiempo que le quedara de vida. "Sí, yo nunca le guardé rencor a mi mamá, por más que me abandonó. Yo después de tener mi casita aquí la invité a

vivir conmigo, pero ella no quiso y al poco tiempo murió por descuido" (Beatriz, comunicación personal, 15 de agosto de 2024). Lo que ella realmente deseaba siempre fue llevar sé bien con la mujer que le había brindado la vida, aun si en sus primeros años no estuvo presente.

Nos contó que, aunque deseaba con todas sus fuerzas poder estar con su madre y cuidarla, ella se negó, ya que todavía tenía dos hijos solteros viviendo con ella, de los cuales se hacía responsable. Lamentablemente, sus hijos no retribuyeron las atenciones de su madre, lo que ocasionó su fallecimiento. "Mi hermano era borracho y el otro no muy pasaba tiempo en la casa, y yo por tratar de seguir ganando dinero no le puse mucha atención a mi mamá, lo que ocasionó que ella contrajera una grave tos y eso poco a poco la mató" (Beatriz, comunicación personal, 15 de agosto de 2024).

Beatriz también compartió cómo fue convivir con uno de sus hermanos, quien, aunque solo eran hermanos de madre, la quería mucho y la apoyaba con los recursos para cuidar de ella: "Mi hermano me ayudaba a cuidar a mi mamá, yo le decía 'hermanito le hace falta esto a mamá', y él se lo compraba. Fue una ayuda muy grande para mí, porque cuando yo le decía que mi mamá necesitaba algo, él lo compraba o lo conseguía" (Beatriz, comunicación personal, 15 de agosto de 2024).

A pesar del dolor de haber sido abandonada por su madre a temprana edad, Beatriz nos demostró que perdonar y olvidar es algo que puede traer mejores recuerdos consigo, y que, si tienes la fuerza necesaria para salir adelante, todo es posible. Creyendo en sí misma y apoyándose en las personas que la rodeaban, Beatriz se sinceró diciendo, "Los extraño mucho, yo quise mucho a mi mamá, y agradezco el poder haber podido convivir con ella. Yo había deseado estar con ella y se me cumplió el cuidarla... recuerdo que a ella le gustaba mucho el mango, cuando era temporada bajaba del árbol de aquí y nos poníamos a comer las dos juntas" (Beatriz, comunicación personal, 15 de agosto de 2024).

Finalmente, compartió cómo uno de sus consuelos y formas de apaciguar su tristeza es la seguridad de que hizo todo lo que pudo por su hermano y su madre, apreciando todo el tiempo que tuvo con ellos, "No tengo ningún remordimiento porque sé que hice todo lo que pude... Sí, mi mamá y mi hermano son las muertes que más me pesan, pero los tengo presentes con mucho cariño" (Beatriz, comunicación personal, 15 de agosto de 2024).

Su historia refleja la resiliencia y la capacidad de perdonar, y cómo a pesar de las circunstancias difíciles, Beatriz logró construir una vida llena de amor para su propia familia.

La historia de Beatriz Gordillo Yáñez es un claro reflejo de cómo el duelo, aunque profundo y doloroso, puede transformarse en una experiencia que nos enseña a perdonar, sanar y continuar. A lo largo de su relato, Beatriz nos muestra que la pérdida de su madre y su hermano fueron dos de las experiencias más dolorosas de su vida. A pesar del abandono que sufrió en su niñez, nunca guardó rencor hacia su madre, lo que refleja una capacidad notable para enfrentar el duelo de una manera madura y comprensiva. En lugar de aferrarse al resentimiento, Beatriz se enfocó en sanar, tanto por su bienestar como por el de su propia familia.

El duelo de Beatriz no solo se vivió a través de la pérdida física de sus seres queridos, sino también en las heridas emocionales que dejó el abandono. A pesar de este dolor, la historia de Beatriz demuestra que, en medio de la tristeza, es posible encontrar consuelo en los recuerdos, en la familia y en el amor compartido. Su deseo de cuidar a su madre, de brindarle un hogar y de estar juntas en sus últimos días, es una muestra de cómo el amor puede sanar las heridas del pasado, incluso cuando la vida no siempre cumple nuestras expectativas.

También nos invita a reflexionar sobre la importancia de no quedarnos atrapados en lo que no pudimos cambiar, sino aprender a valorar el tiempo que tuvimos con nuestros seres queridos, como ella lo hizo al cuidar de su madre en sus últimos días. En sus palabras, hay una profunda lección sobre la aceptación del dolor y la importancia de no vivir con remordimientos,

pues, como Beatriz expresa, “no tengo ningún remordimiento porque sé que hice todo lo que pude”. Su duelo, entonces, se convierte en una forma de honrar la memoria de quienes perdió, al mismo tiempo que nos enseña a vivir con gratitud por lo que tuvimos.

- Alcira Onofre Rojas: La Unidad Familiar y la Pérdida de Hermanos

Alcira Onofre Rojas, de 63 años, enfrentó un año devastador en 2023, cuando tres de sus hermanos fallecieron con pocos meses de diferencia. A pesar del dolor de esas pérdidas, Alcira recuerda con cariño todos los momentos que pudo compartir con su familia.

"Mi familia siempre ha sido muy unida, todos siempre buscamos apoyarnos, y estar allí para todos, sobre todo porque yo soy la más chica, siempre he tenido el amor de mis hermanos" (A. Onofre Rojas, comunicación personal, 17 de agosto de 2024).

Doña Alcira nos contó cómo el 2023 fue un año muy difícil para ella y su familia, pues tres de sus hermanos fallecieron en ese mismo año, con pocos meses de diferencia, "Sí, el año pasado, mi familia la pasó muy mal porque tres de mis hermanos fallecieron. Primero fue Felipe; él falleció a inicios de enero, el 22 creó. Luego Alberto, como a finales de febrero, el 22 me parece, y el 23 de marzo falleció Arturo, cada uno con días de diferencia" (A. Onofre Rojas, comunicación personal, 17 de agosto de 2024).

Estos sucesos fueron muy duros para su familia, no solamente por la cercanía de las fechas, sino también por la forma en la que cada uno de ellos falleció, "Ya solo quedamos tres hermanos: uno que vive por aquí y el otro que vive más lejos. Cada tanto vienen a visitarme" (A. Onofre Rojas, comunicación personal, 17 de agosto de 2024). Me dijo con una leve sonrisa, demostrando que la muerte de sus seres queridos no desintegró a su familia, sino que la mantuvieron más unida que nunca.

Doña Alcira también nos contó que su familia, al ser oaxaqueña, es muy amante de las fiestas. Por eso, los mejores recuerdos con sus hermanos están profundamente ligados a las

festividades que celebraban juntos, ya que tomaban muy en serio sus tradiciones. Al vivir en Chiapas, también logró mezclar lo oaxaqueño con lo chiapaneco.

"Recuerdo mucho a mi hermano Arturo; duró casi cinco días, porque la gente seguía llegando con cosas para comer y tomar... Allá en Oaxaca las fiestas son muy animadas, tú dale entrada a la gente y mientras haya comida y bebida, la fiesta puede seguir por días y días" (A. Onofre Rojas, comunicación personal, 17 de agosto de 2024).

A pesar de su dolor y de que actualmente se encuentra enfrentando una enfermedad, doña Alcira nos demuestra ser una persona fuerte y de gran corazón, alguien que valoró y disfrutó de su familia lo más que pudo, y que guarda los más bonitos recuerdos de ellos.

La historia de Alcira Onofre Rojas es un testimonio profundo de resiliencia y amor familiar. A pesar de las pérdidas devastadoras que sufrió en 2023, la cercanía de su familia y las tradiciones que siempre celebraron juntos le han proporcionado una fuente de consuelo. Su relato demuestra cómo, incluso en medio del dolor más profundo, los recuerdos compartidos y los lazos afectivos pueden ofrecer una forma de resistencia.

Alcira no solo guarda el duelo por la muerte de sus hermanos, sino que honra su memoria a través de las costumbres que vivieron juntos. La mezcla de tradiciones oaxaqueñas y chiapanecas en su vida, las fiestas animadas y los momentos de unidad familiar, se convierten en un refugio donde, a pesar de la ausencia, el espíritu de su familia sigue presente. Su capacidad de perdonar, de valorar lo vivido y de seguir adelante en circunstancias tan difíciles es un ejemplo de la fuerza que reside en el corazón humano cuando se tiene amor y lazos familiares que trascienden incluso la muerte.

El duelo de Alcira, lejos de ser solo un proceso de sufrimiento, se transforma en un acto de memoria y gratitud. Es en esa memoria compartida, en la capacidad de revivir los momentos felices y en la fortaleza de las tradiciones, donde encuentra consuelo y fuerza para seguir

adelante. Esto nos invita a reflexionar sobre el poder de los recuerdos y las tradiciones familiares en el proceso de sanación, y cómo la muerte, aunque desgarradora, puede ser también una oportunidad para celebrar la vida y el legado de quienes hemos perdido.

Conclusión general: Uno de los aspectos más reveladores de las entrevistas realizadas es cómo el duelo transforma los roles familiares y comunitarios de los adultos mayores. En muchas comunidades chiapanecas, los adultos mayores ocupaban un lugar central en la familia, como consejeros y guardianes de las tradiciones. Sin embargo, con la muerte de sus cónyuges o hijos, y el aislamiento que puede traer el envejecimiento, muchos de ellos ven cómo su posición dentro de la familia cambia drásticamente.

Como conclusión puedo decir que el duelo de los adultos mayores en Chiapas es un fenómeno que debe ser entendido desde múltiples perspectivas. Por un lado, es un proceso profundamente individual, marcado por las experiencias de vida, las relaciones personales y la historia única de cada persona. Pero, por otro lado, también es un proceso colectivo, donde las costumbres, los rituales y la comunidad juegan un papel fundamental.

A través de estas entrevistas, queda claro que los adultos mayores no solo enfrentan la muerte, sino también una transformación de sus propios roles dentro de la familia y la sociedad. El duelo es, en este sentido, un espacio donde convergen el pasado y el presente, y donde los recuerdos se entrelazan con la realidad cotidiana.

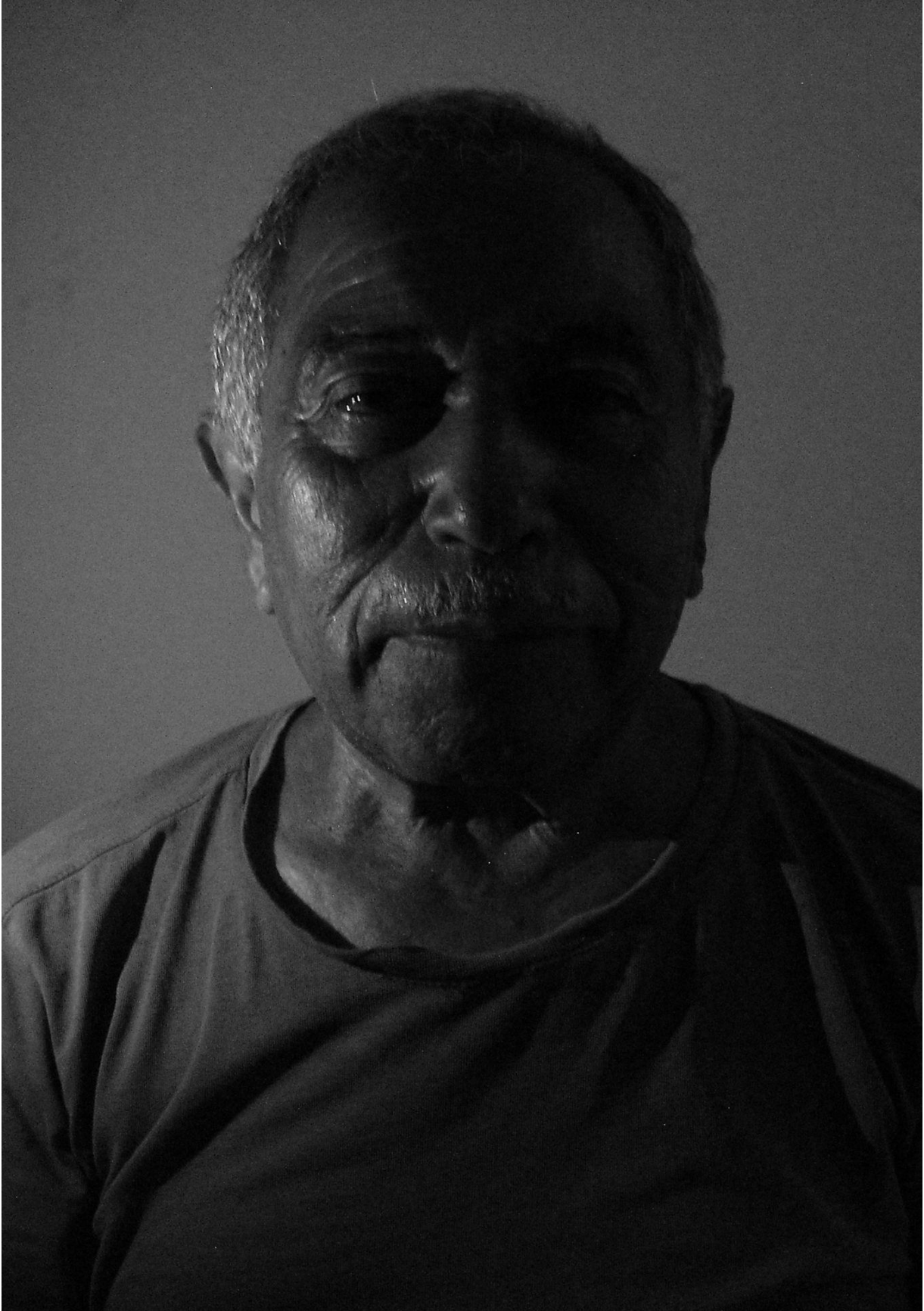
3.2. Interpretación artística a través de las fotografías

3.2.1 Procesos y resultados de las sesiones fotográficas: Análisis interpretativo y vinculación entre imagen y narrativa

Examina cómo las imágenes se complementan con las historias de los participantes para ofrecer una representación completa del duelo.

- Ignacio Casanova:

Interpretación de Ignacio: Mi impresión de él fue de una persona fuerte, de gran corazón y seguro de las cosas que quiere, una persona con ganas de luchar por sus sueños y convicciones, que aun con miles de adversidades en su camino no dudo en seguir adelante, decidido y con una visión del amor muy respetuosa para los tiempos en que él creció, pues para él era primero la comunicación y el respeto en pareja antes que cualquier otra cosa, algo que algunos años atrás no era muy predicado.



Interpretación del duelo: El recuerdo vívido de los momentos felices que Ignacio compartió con su esposa, como la música y el enamoramiento, puede mostrar un enfoque emocionalmente cargado de nostalgia y amor en sus fotografías. Mi papel como fotógrafo no es solo capturar su tristeza, sino también mostrar esos recuerdos que mantienen viva la memoria de su esposa. ¿Cómo poder transmitir la nostalgia sin sobrecargar la imagen de melancolía?, para esto me centre en algo clave de la entrevista, busque lo que él me transmite, y reflexione sobre lo que él en realidad guardaba con amor, por lo cual, puede rescatar está una cita, que me ayudaría a entender la esencia de su duelo.

Cita clave: “Una de las formas en las que pudo afrontar su duelo fue recordando los momentos más felices con ella, en especial cómo la conoció y la canción “Esa pared” del cantante Leo Dan la cual él le dedicaba por las noches, a través de las paredes de sus cuartos.”



En esta foto se puede apreciar al señor Ignacio y al otro lado un cuarto vacío, en mención de eso que ya no está, de ese amor que se desarrolló aún con la barrera de una pared, pero que aún con la muerte de doña María, ese amor sigue tan fuerte como el primer día, pues, aunque ella ya no se encuentre físicamente detrás de esa pared, sus recuerdos y la felicidad con la que ella veía la vida siguen allí.

Pero como mencionamos, en esta historia no solo don Ignacio es el protagonista, pues este amor se compone de dos corazones, al estar analizando su historia me di cuenta de que no solo existió el cantante detrás de la pared, sino que también había un espectador del otro lado, es aquí donde surge la siguiente incógnita ¿cómo mostrar a la amada de don Ignacio?, tenía que ser algo que pudiera captar la esencia con el cariño y amor que sus palabras y emociones transmitían al hablar y expresarse de ella, con esto me dispuse a tomar la foto.



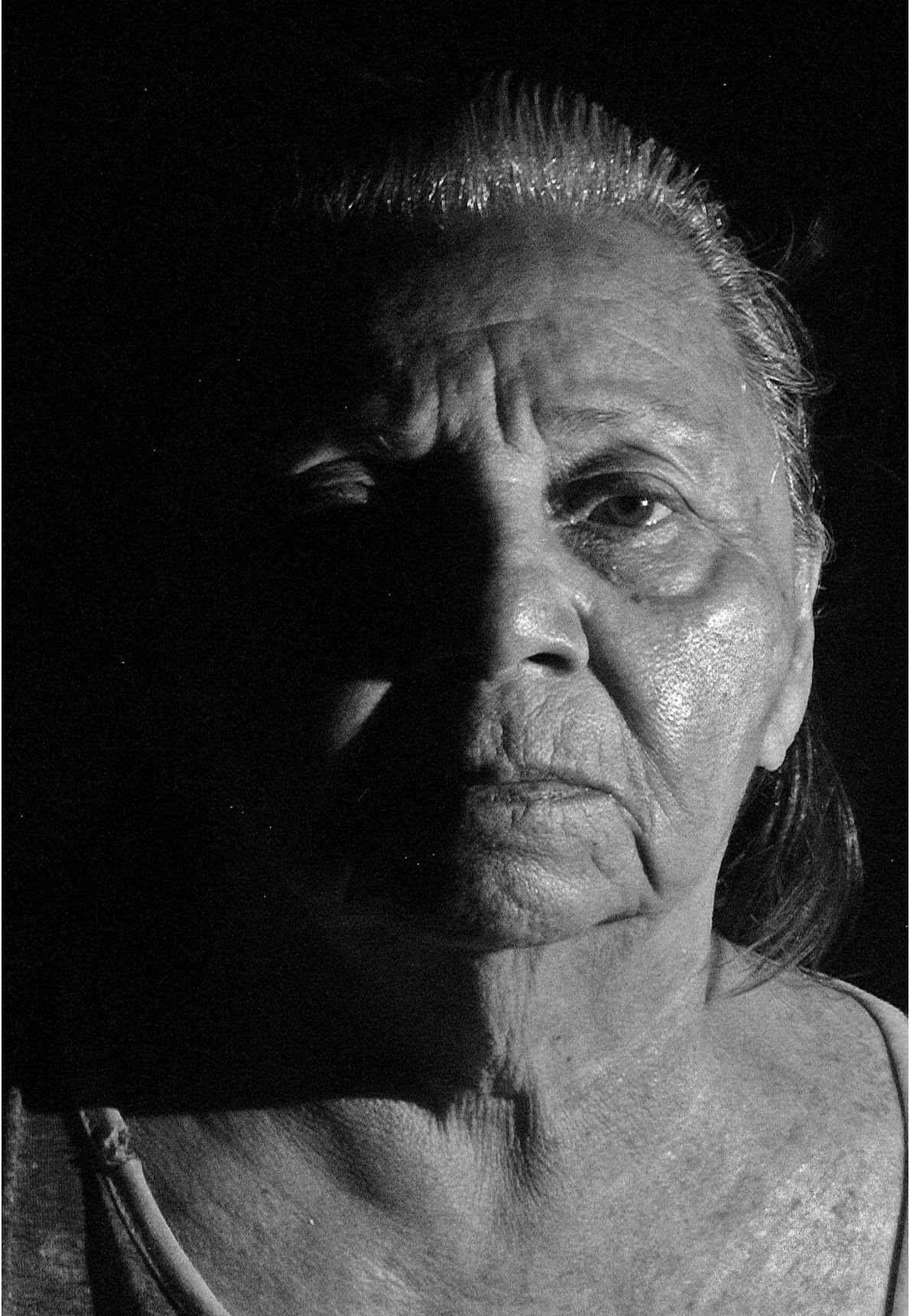
Con la foto de una mariposa, algo que no solamente es majestuoso y bonito, sino que también es delicado, pero muy importante en nuestro ecosistema, así como fue y sigue siendo de importante en la vida de don Ignacio, otra cosa que podemos ver, son que las alas de esta no están estáticas, sino que se encuentran aleteándose, representando la vivacidad que según don Ignacio describe a doña María.

Y por último quería mostrar en una foto todos esos detalles que fueron significativos en su historia, como su anillo de matrimonio que lamentablemente jamás le pudo comparar a doña María, la radio con la que él le dedicaba canciones y las muchas flores que él le regaló, con todo esto en mente se realizó la siguiente foto.



- Francisca Torres:

Interpretación de Francisca: Mi impresión de Francisca es de alguien de gran corazón, que valora sus vínculos familiares, una mujer que ha logrado mantenerse firme pese a los obstáculos; su apego a su hogar y a las memorias familiares refleja una fortaleza la cual le ha ayudado a sobrellevar su dolor, incluso si se convierte en una parte inseparable de su vida cotidiana, ella demuestra después de todo ser alguien que enfrenta su soledad con dignidad.



La Interpretación del duelo: El duelo de Francisca es una expresión de amor incondicional que sigue viva a pesar del tiempo. La pérdida de su hijo Emanuel y, posteriormente, de su esposo, transformó su vida cotidiana, llevándola a adoptar colores oscuros como símbolo de su luto. Esta tristeza se mantiene en su día a día y se intensifica por la soledad y la falta de movilidad, que han reducido sus interacciones. Sin embargo, su hogar se convierte en un refugio de sus recuerdos, un lugar donde el duelo se convierte en una constante que le brinda un sentido de pertenencia y continuidad. mi trabajo como fotógrafo empezó con la pregunta, ¿cómo capturar la dualidad en Francisca: una madre que ha vivido las pérdidas más dolorosas y que lleva en su ropa y su hogar el peso de sus recuerdos? Esta imagen debe reflejar la fortaleza silenciosa de Francisca, su apego a la vida que compartió con sus seres queridos, y la dignidad con la que enfrenta el aislamiento y el paso del tiempo. Es un duelo que no ha concluido, sino que se vive en cada rincón de su casa y en cada prenda que elige usar.

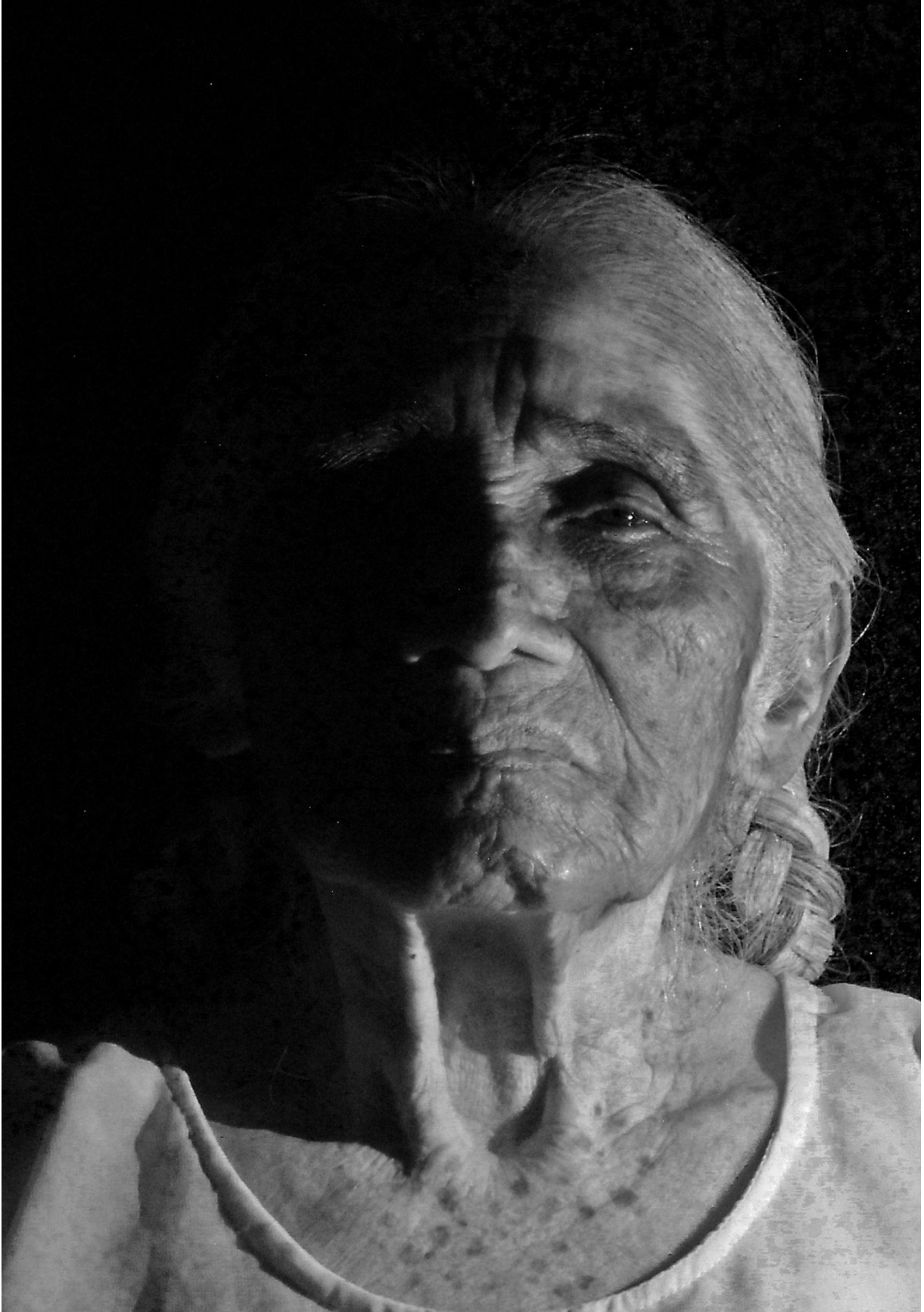
Analizando detenidamente la historia de Francisca, pude rescatar una cita, la cual me ayudaría a darle una coherencia y sentido a las fotografías, sobre su historia y duelo

Cita clave: "Sí, mis hijos vienen; también me han dicho que me vaya a vivir con ellos, pero no puedo, porque si me voy, ¿quién se va a quedar en mi casa...? Y mi casa no la puedo dejar mucho tiempo sola, porque aquí está todo"



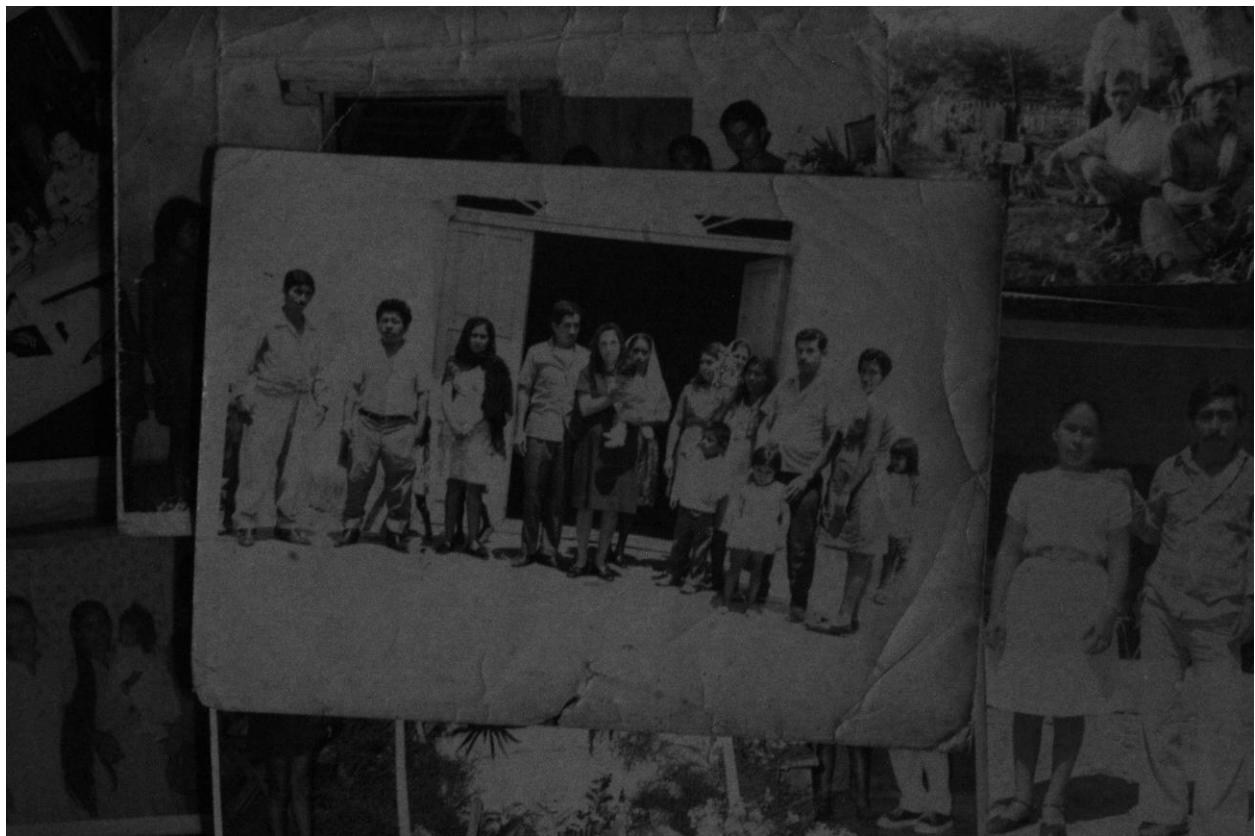
- Teresa Castro:

Interpretación de Teresa: Mi impresión de doña teresa fue de alguien entregado a su familia, alguien fuerte que frente a cada obstáculo busco fuerzas en su familia para poder superar todo, que aun con el corazón encogido volteo a su alrededor y recordó que también había más cosas que también eran importantes, el perder a un hijo es algo que no se puede describir con palabras, porque como dicen por allí el quedarse sin padres te hace huérfano, sin pareja te vuelve viudo o viuda, pero a la persona que pierde un hijo no se le ha puesto un nombre, porque no hay palabras que reflejen ese dolor. y aun así, con todo ese dolor, esta señora siguió adelante por sus demás hijos, llevándolos a ser las grandes personas que son ahora.



Interpretación del duelo: Doña Teresa muestra una relación particular con la pérdida, en la cual el “hubiera” juega un papel central. Mi fotografía se enfoca en la ausencia más que en la presencia, capturando no lo que está, sino lo que falta, como el vacío dejado por su hijo fallecido. La pregunta a resolver en esta ocasión fue ¿cómo fotógrafo es capturar esa sensación de pérdida irrecuperable, ese duelo marcado por la falta de recuerdos y la imposibilidad de conocer lo que su hijo hubiera sido? Mi interpretación subjetiva se centra en ese vacío emocional, no como algo faltante, sino como esa pausa en el tiempo a la que nunca podrá avanzar.

Cita clave: “Doña Teresa solo puede consolarse con el 'hubiera', una pequeña ilusión que le recuerda la existencia de su hijo.”



Esta es la foto que doña teresa guarda con aprecio, donde se logra ver a su bebe en brazos de su madrina, un que él no está volteando a la cámara, pero también queríamos mostrar el lugar que esa creatura dejo con la siguiente foto:



Y el momento tan efímero que tuvo en esta tierra, aun siendo tan delicado y pequeño.



Pero como vimos, no solo la muerte de su hijo fue lo que marco su vivencia del duelo, sino también su familia, sus hermanos y su madre, a los cuales recuerda con mucho cariño, tristeza y nostalgia, con los momentos de risas, juegos y sobre todo amor,



- Beatriz Gordillo Yáñez:

Interpretación de Beatriz: Mi visión de Beatriz Gordillo es de una mujer de carácter fuerte y resiliente, moldeada por una infancia difícil marcada por el abandono, pero también por el amor profundo que llegó a desarrollar hacia su familia. Su vida estuvo marcada por cambios y desafíos, que la enseñaron a perdonar y a construir un hogar sólido para sus hijos, el tipo de familia que ella misma deseó en su juventud. Su capacidad de empatía y su habilidad para transformar el dolor en lecciones de vida muestran a una persona compasiva, que no guarda rencores, sino que prefiere recordar a sus seres queridos desde el cariño.



Interpretación del duelo: La historia de Beatriz es una de reconciliación con el pasado y de perdón hacia su madre. Aquí el duelo no solo es por la pérdida física de su madre, sino por una vida entera marcada por la ausencia emocional. Mi reto como fotógrafo fue el mostrar una forma de duelo que no solo es por la muerte, sino por la historia de abandono. Captar el profundo amor y la capacidad de perdón que Beatriz tiene, incluso en medio del dolor, y el gran amor que tiene para con su familia y las personas que la rodean.

Cita clave: “A pesar de haber sido abandonada, Beatriz nunca guardó rencor hacia su madre.”



Es esta foto, no solo se ve a Beatriz sino también a las personas que son importantes para ella, cada una de las fotos representa a una persona significativa en su vida, no son solo fotos, son partes de ella y de su historia. En la sesión de fotos surgió algo curioso, si bien no estaba previsto durante las tomas me percate que una polilla estaba posada en una campana de los vientos que estaba colgada en el techo de su corredor, y cuando le hice mención de esto a doña Beatriz ella me dijo que su mamá y su hermano habían llegado a visitarnos, pues se había dado cuenta de que de hecho en realidad eran dos mariposas las que se encontraban allí, la otra estaba en el borde del techo, con eso me dispuse a capturar según doña Beatriz a nuestros invitados.



Para la siguiente foto no solo se buscó mostrar el duelo como tristeza, sino como un proceso de reencontrarse con uno mismo y poder alcanzar la sanación en algunas ocasiones, conciliándose con el pasado y el presente, perdonando y dejando ir.



- Alcira Onofre Rojas:

Interpretación de Alcira: Para mí Alcira es una mujer con un gran sentido de unión familiar y respeto por las tradiciones, una cualidad que resalta en cada uno de sus recuerdos. Aunque ha enfrentado pérdidas devastadoras, conserva una fortaleza interna que le permite recordar a sus seres queridos con gratitud. Su personalidad refleja un equilibrio entre alegría y nostalgia, mientras encuentra consuelo en sus raíces oaxaqueñas y las tradiciones familiares que la conectan con su identidad y con quienes ya no están. Es una persona con una gran capacidad para adaptarse a nuevas realidades sin perder sus lazos con el pasado.



Interpretación del duelo: El duelo de doña Alcira está entrelazado con las tradiciones festivas, lo que genera una dualidad interesante: la tristeza de la pérdida junto con la celebración de la vida. La fotografía puede capturar esa contradicción emocional, mostrando a una persona que sufre, pero que también recuerda los momentos felices y festivos con sus seres queridos. Mi reto como fotógrafo fue el de ¿cómo capturar la fortaleza emocional de una persona que, aunque está llena de dolor, sigue viendo la vida con una actitud positiva, celebrando a través de las tradiciones y los recuerdos con su familia?

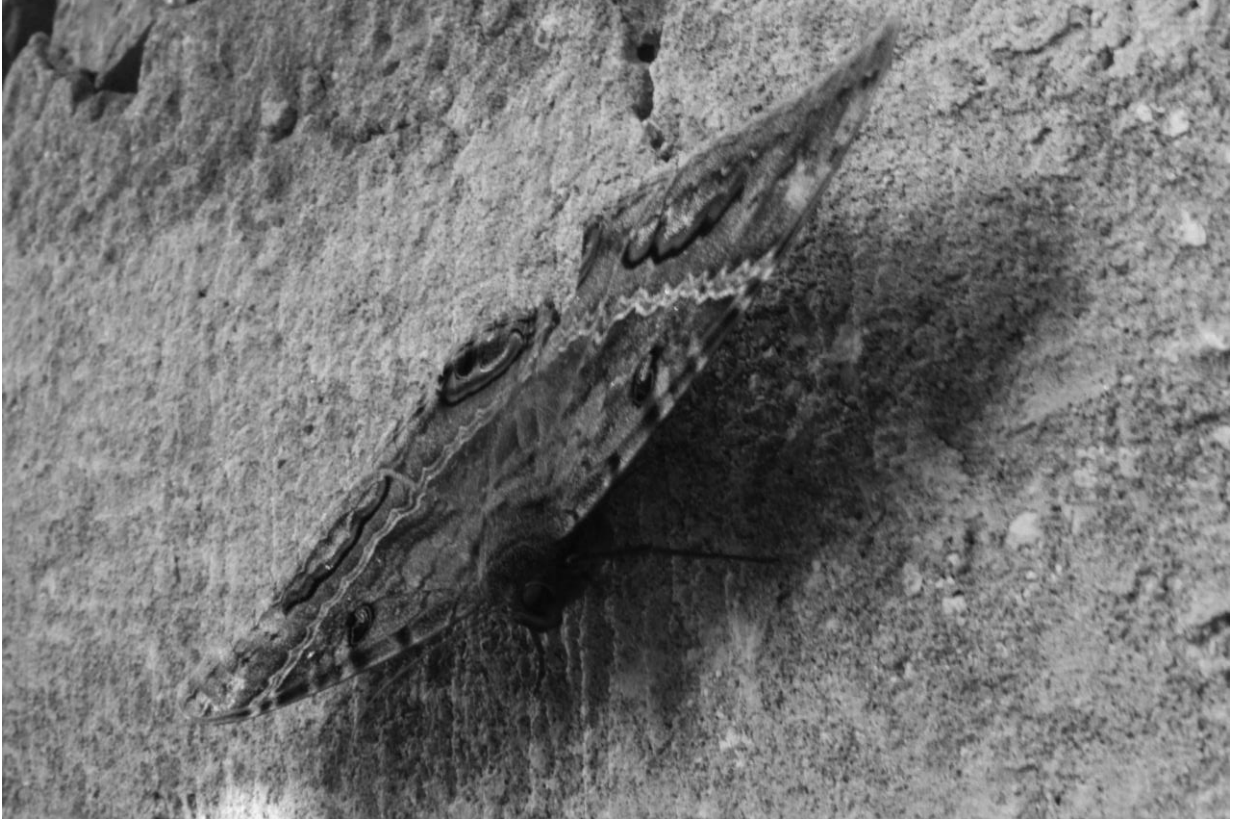
Cita clave: “Los mejores recuerdos con sus hermanos están profundamente ligados a las festividades que celebraban juntos.”



En esta se muestra a doña Alcira observando las fotografías de su familia, de sus recuerdos de boda, cumpleaños y momentos de niñez.



En esta se ven las fotos más representativas de su familia, y en ellas las personas que ya no están aquí, lo cual se entrelaza con la última foto, en la cual podemos ver una polilla, simbolizando el recuerdo perpetuo que se mantiene con la familia de doña Alcira, de las personas que fallecieron.



Además, la ética es crucial en este proceso. Al trabajar con personas en duelo, es fundamental abordarlas con respeto y cuidado, asegurando que sus emociones sean representadas de manera digna, y de no explotar su dolor para obtener una imagen dramática.

RESILIENCIA: REFLEXIÓN Y CONCLUSIÓN

“El escritor escribe su libro para explicarse a sí mismo lo que no se puede explicar.”

Gabriel García Márquez

Está frase después de reflexionarla un poco termino dándole un sentido muy grande a mi trabajo, pues lo que Márquez en realidad quiso decir que muchas veces los escritores tenemos que escribir cosas que con pocas palabras no se podrían explicar, y en cierto sentido este trabajo va de eso, en con mis fotografías y entrevistas no sólo buscaba mostrar el duelo, si no aprender y en cierto sentido ver cuál era mi entendimiento no sólo de mi abuelita si no de los adultos mayores en general, a través de mis fotografías reflejo mi visión y comprensión no sólo de su duelo, sino de ellos como personas, sus historias, sus errores y la forma en que cada uno vivió su vida, sus aprendizajes y los anhelos que dejaron ir o nunca se pudieron cumplir, con lo anterior dicho, puedo responder con claridad mis preguntas de investigación.

Primeramente, ¿Cómo experimentan el duelo los adultos mayores y cómo se ha representado desde el arte? Puedo decir con certeza que no sólo cada adulto mayor, sino que todas las personas experimentan el duelo de una manera diferente, no importa si son de la misma comunidad, familia o la cercanía del fallecido, los dueños pueden ser un proceso tranquilo o algo desgarrador, podemos aprender o volvernos a conocer, redescubrirnos o volvernos a rehacer, un duelo no significa el fin de algo sino el comienzo de una nueva etapa en la vida, una transformación de nuestro amor.

Y para los adultos mayores el duelo está profundamente conectado con el pasado y cargado de significados personales. Al enfrentar pérdidas de seres queridos, como un cónyuge o un hijo, el duelo se convierte en una mezcla de nostalgia y reflexión, en la que los recuerdos juegan un papel fundamental. Para ellos, esta etapa no solo es un proceso de tristeza, sino también una forma de preservar su identidad, anclada en memorias compartidas y en símbolos

tangibles como el hogar o los objetos que les recuerdan a quienes ya no están. Así, su duelo es a menudo silencioso y solitario, adaptándose al contexto de la vejez y a veces con limitaciones de movilidad o contacto social, lo cual refuerza su vínculo emocional con el pasado.

Pero ¿Qué es el arte de la fotografía y cómo se ha representado el duelo? Desde el arte, y particularmente en la fotografía, el duelo ha sido representado como una forma de capturar lo intangible: la tristeza, el vacío, la ausencia y el anhelo. La fotografía tiene la capacidad de detener el tiempo y resaltar detalles íntimos que reflejan las emociones del duelo. A lo largo de la historia, la fotografía ha captado el duelo en sus múltiples expresiones, desde los retratos postmortem de la época victoriana hasta la fotografía contemporánea, que se enfoca más en la subjetividad de la experiencia. El arte fotográfico permite que el duelo trascienda las palabras, transmitiendo lo que a menudo es difícil expresar en otro medio, en especial la fotografía documental, la cual me facilitó el poder darle un mejor sentido a mis fotos, pues no tenía que hacer algo que se viera bonito, no tenía que sacar una foto con muchos colores o exagerar las cosas que pasaban, simplemente me centré en mostrarlos a ellos, a las personas que me confirmaron parte de su historia que la mayoría de la gente guardarían con recelo.

Y, por último, ¿Cómo puedo mostrar el duelo desde mi punto de vista a través de la fotografía? Desde mi perspectiva, la fotografía me brindó la posibilidad de mostrar el duelo de los adultos mayores de una manera cercana y emotiva. A través de mi lente, puede capturar gestos, miradas y espacios cargados de memoria, mostrando, así como el duelo se convierte en un aspecto integral de su vida cotidiana. Mi enfoque en un principio se basó en busca mostrar el dolor de la pérdida, la tristeza y esa parte amarga de la vida, pero eso fue antes de conocer a cada uno de mis participantes, porque ellos me mostraron cosas del duelo que yo nunca esperé, me mostraron que el duelo no es solo triste, don Ignacio me enseñó que el duelo es esperanza, amor y no solo por las cosas materiales sino de los lazos creados a través de esa persona que nos ha dejado; con doña Francisca aprendí que a veces la vida puede quitarnos muchas cosas,

pero mientras veamos las cosas buenas y comprendamos que aunque no siempre veamos a las personas a nuestro alrededor, siempre tendremos a alguien que estará con nosotros y el cual nos jurada mucho cariño; de doña Teresa aprendí que aunque sea difícil siempre es posible encontrar fuerza en los demás, que los obstáculos solo nos detienen si así lo permitimos, que está bien sentir tristeza de lo que ya no está, pero hay que saber levantarnos y seguir, no solo por los que se fueron sino también por los que todavía siguen aquí; de doña Beatriz aprendí que el duelo también es un proceso de perdón, a veces nos matamos con la idea del “si hubiera” o del “quizá” tanto, que no nos permitimos avanzar, pero también aprendí que tenemos que disfrutar al máximo de las personas que queremos, que los rencores no sean futuros arrepentimientos, que debemos de buscar nuestra propia tranquilidad mental y espiritual para poder seguir en esta vida sin remordimientos; y por último, pero no menos importante de doña Alcira aprendí que tu familia puede ser una gran fortaleza en los momentos difíciles, que no está mal pedir ayuda y apoyarnos en los demás en los momentos difíciles o cuando sintamos que ya no podemos más, que no es más muerte el que aguanta más tiempo el sufrimiento solo, sino el que sabe cómo pedir auxilio, pero eso sí, nunca olvidar quienes somos y de dónde venimos, porque eso nos ayudará a no perdernos y saber a dónde regresar en esos momentos de desesperanza.

Con esto puedo decir que la forma en la que yo mostré el duelo no fue desde la tristeza y desesperación, sino en sus experiencias, en sus recuerdos y en lo que ellos creían importante sobre su historia.

Yo no busqué mostrar el dolor, sino esa parte del proceso de adaptación, esos recuerdos flotantes que quedaron adheridos a nosotros, evidencia de esa persona que estuvo con nosotros en algún momento pero que partió.

La experiencia personal de reconectar con la abuelita:

Y como último punto, debo decir que este proyecto me permitió redescubrir muchas cosas y comprender otras que antes no alcanzaba a ver. Me abrió los ojos a experiencias, historias y sentimientos que, quizá por falta de madurez o de tiempo, no había podido comprender. Reflexiono y veo que muchas de estas enseñanzas, aunque sencillas, son profundamente reveladoras: escuchar con atención, ser más empático o simplemente acompañar a alguien, sin hacer nada más, son pequeños actos que pueden marcar una gran diferencia.

A lo largo de este trabajo, tuve la oportunidad de conocer un poco más a mi abuelita, y aunque mi relación con ella no sea perfecta, hoy puedo comprender mejor muchas de sus costumbres y actitudes. Ahora entiendo por qué se preocupa tanto por los demás y siente la necesidad de confirmar, una y otra vez, que las personas que ama están bien. La veo y me doy cuenta de lo difícil que debió ser su infancia, marcada por la obligación de trabajar desde muy pequeña y por experiencias de hambre que la han llevado a obsesionarse con la comida y la seguridad diaria. Cada pequeño hábito, cada expresión, tiene un significado que antes no alcanzaba a comprender.

Esta experiencia también me enseñó que la paciencia es clave cuando interactuamos con otras personas, especialmente con los adultos mayores. Con ellos, la paciencia no es solo una virtud; es un acto de respeto y cariño. Los adultos mayores nos demandan una paciencia especial, porque su ritmo, sus historias repetitivas o sus silencios nos obligan a poner de nuestra parte para entenderlos, para acompañarlos de verdad. He comprendido que escuchar no es solo dejar que las palabras lleguen a nuestros oídos, sino también hacer el esfuerzo de comprender el significado detrás de cada relato, de cada recuerdo compartido. Es un gesto de amor profundo, una forma de decir "te valoro y me importa lo que dices".

Más allá de las anécdotas y de los detalles concretos, este proyecto me ayudó a ver la importancia de conectar a nivel emocional con nuestros seres queridos. A través de este proceso de reconexión, comprendí que mi abuelita, como muchos otros adultos mayores, guarda en sus recuerdos un universo de experiencias que la han moldeado. Mi papel, entonces, es escucharla con humildad y darle la importancia que merece. Este trabajo me hizo darme cuenta de que, en su simple presencia, ella es una fuente de sabiduría, de fortaleza y de amor que había pasado por alto demasiadas veces.

Este aprendizaje, finalmente, trasciende el vínculo con mi abuelita. Me ha dado una perspectiva más amplia sobre la necesidad de valorar a quienes nos rodean, especialmente a aquellos que, como ella, han recorrido ya una larga trayectoria. La fotografía fue solo el medio, el puente que me permitió ver con otros ojos, apreciar sus gestos y actitudes, y, sobre todo, comprender que acompañar a los adultos mayores, escucharlos y darles la atención que necesitan es una forma de honrar sus vidas y agradecerles por todo lo que han construido para las generaciones que les seguimos.

Conclusiones:

¿Logre mi cometido, el resultado y mis fotografías fueron las esperadas?

"Un hombre debe ser lo suficientemente grande como para admitir sus errores, lo suficientemente inteligente para sacar provecho de ellos y lo suficientemente fuerte para corregirlos." - *John C. Maxwell*

Inicio esta conclusión con esta frase porque refleja mi proceso de autocrítica y aprendizaje a lo largo de este proyecto. Enfrentar el tema del duelo desde la fotografía me impulsó a observar no solo las historias y emociones de los adultos mayores, sino también mis propias limitaciones como fotógrafa. Admito que muchas de mis fotografías tuvieron errores y, aunque algunas lograron capturar aspectos importantes, siento que podrían haber sido más

poderosas en su expresión. En mi posición como amateur, reconocí la complejidad de traducir un concepto tan profundo como el duelo en imágenes.

Sin embargo, si bien mis propias fotografías no alcanzaron plenamente el impacto que buscaba, la investigación en torno al trabajo de fotógrafos como Morcate y Platon reafirmó mi convicción en el poder de la fotografía para mostrar el duelo. La obra de Morcate, por ejemplo, muestra cómo el blanco y negro, los encuadres cercanos y el uso simbólico de objetos pueden transmitir la pérdida y el sufrimiento de una forma que resuena profundamente con el espectador. Platon, por su parte, utiliza la intimidad de sus retratos para capturar emociones intensas y complejas, provocando una reflexión en quien observa. Estos ejemplos nos muestran que, cuando se emplean de manera cuidadosa y reflexiva, las técnicas fotográficas pueden capturar el duelo en su sentido más íntimo y transformarlo en un mensaje de alcance universal.

La fotografía tiene el potencial de crear un impacto poderoso al mostrar el duelo sobre todo la foto documental, especialmente cuando se enfoca en aquellos que tradicionalmente han sido silenciados en su experiencia de pérdida, como los adultos mayores, permitiendo que a través de estas fotos se expresen sus experiencias sin filtros ni cambios en su realidad. La cámara, en este sentido, actúa no solo como un testigo, sino como un canal de enlace entre el pasado y el presente, entre el recuerdo y la pérdida. La fotografía puede captar detalles que revelan capas profundas de significados, como los objetos que evocan recuerdos o las expresiones que, en palabras, resultarían difíciles de explicar. A pesar de las limitaciones técnicas que enfrenté, este proyecto me permitió captar pequeños destellos de la resiliencia y fortaleza de aquellos que han experimentado el duelo durante décadas.

Si bien mi trabajo fotográfico no logró un resultado totalmente satisfactorio, este proyecto es solo el comienzo. La experiencia me enseñó la importancia de perfeccionar el oficio, de estudiar y mejorar para lograr que mis imágenes puedan transmitir fielmente los mensajes de quienes retrato. He comprendido que la fotografía, cuando se utiliza de manera consciente y

reflexiva, tiene el poder de ofrecer una perspectiva única sobre el duelo y, en este caso, puede ayudarnos a acercarnos a la sabiduría y experiencias de quienes han vivido mucho antes que nosotros.

¿La fotografía puede y tiene el poder para mostrar el duelo?

En conclusión, esta investigación ha evidenciado que las artes visuales, y en particular la fotografía, poseen un potencial único para mostrar el duelo en adultos mayores. La fotografía ofrece una profundidad emocional que trasciende las palabras, capturando la esencia de la experiencia humana en su dimensión más íntima y compleja. Las imágenes fotográficas no solo documentan la apariencia de los sujetos, sino que también tienen el poder de transmitir las huellas del tiempo, el dolor, la resiliencia y la aceptación, permitiendo que el duelo en los adultos mayores se vuelva visible y accesible para quienes no han experimentado una pérdida similar.

La fotografía documental, en especial, se destaca como una herramienta que puede reflejar aspectos profundos del duelo en adultos mayores. Las técnicas visuales empleadas en esta disciplina —como el uso del blanco y negro, los encuadres cerrados y los retratos íntimos— logran captar las emociones de una manera directa, permitiendo al espectador conectarse profundamente con la historia de cada individuo. Esta capacidad de resonar con la audiencia es uno de los aportes fundamentales de la fotografía documental, y es una razón por la cual debería considerarse como un recurso indispensable en la representación artística del duelo.

Aportes de la fotografía al estudio del duelo:

1. Capacidad de capturar el tiempo y la historia personal: La fotografía tiene el poder de congelar un instante cargado de emociones y de transmitir las marcas que deja el tiempo en el rostro y el cuerpo de una persona. En el contexto del duelo, la imagen puede documentar tanto el dolor como la fortaleza, conservando un testimonio visual de la experiencia que resulta inalcanzable por otros medios artísticos.

2. Creación de un espacio de empatía y reflexión: Las artes visuales, especialmente la fotografía, ofrecen un medio para que el espectador no solo observe, sino que también empatice con la experiencia de pérdida. Al mirar una fotografía que captura la esencia del duelo en un adulto mayor, el espectador es invitado a reflexionar sobre la universalidad del dolor y la fortaleza humana, logrando así un entendimiento más profundo.

3. Transformación del espectador en testigo: En el ámbito de las artes visuales, la fotografía convierte al espectador en un testigo de la historia del otro, creando una conexión emocional y reflexiva. En el caso de los adultos mayores, quienes muchas veces son invisibilizados, la fotografía tiene el poder de devolverles una presencia digna y de generar un registro que resuena en el colectivo.

¿Cuáles son mis puntos a mejorar en mis siguientes investigaciones?

A pesar de las limitaciones técnicas que enfrenté en este proyecto, la experiencia me ha permitido valorar el poder de las artes visuales y la fotografía para captar la profundidad del duelo en adultos mayores. Este trabajo ha sido un primer acercamiento al tema, en el cual he aprendido sobre la importancia de la paciencia, la empatía y la técnica para poder hacer justicia a las historias que intentamos capturar. La fotografía, como forma de arte visual, tiene la capacidad única de hacer visible lo invisible, de llevar al espectador a sentir y reflexionar, y de construir un puente entre generaciones.

En futuros proyectos, al aplicar enfoques técnicos más avanzados y colaboraciones interdisciplinarias, podré profundizar aún más en el tema del duelo y brindar una representación aún más completa y empática. Ahora sé que el duelo, representado visualmente, se convierte en un testimonio artístico que enriquece nuestra comprensión de la vida y del ser humano.

Áreas de profundización:

Para futuras investigaciones que busquen ahondar en el duelo desde la fotografía, existen múltiples vías que podrían enriquecer el campo y mejorar el impacto visual y emocional de las imágenes. Por ejemplo, se podría explorar la fotografía participativa donde los propios adultos mayores documenten su experiencia, añadiendo un valor de autoexpresión y autenticidad que enriquezca la narrativa visual. Asimismo, profundizar en el uso de simbología visual—elementos como objetos significativos o expresiones faciales—podría ayudar a crear un lenguaje visual propio para mostrar el duelo de una forma que resuene profundamente.

Otra dirección es el uso de la fotografía documental en espacios significativos, capturando no solo retratos, sino también lugares y objetos importantes que formen parte de la historia personal de quienes atraviesan el duelo. Esto brindaría una representación más rica del contexto emocional y de vida. Además, investigar en técnicas fotográficas experimentales para mostrar el duelo de una forma abstracta o simbólica permitiría transmitir estados emocionales complejos mediante recursos como el desenfoque o las exposiciones múltiples, ofreciendo una perspectiva más subjetiva.

Finalmente, el desarrollo de series fotográficas temporales que documenten la evolución del duelo a través del tiempo podría capturar cómo cambian las expresiones y entornos de los adultos mayores, reflejando los matices de su proceso de recuperación. Estos caminos de exploración y profundización en la fotografía pueden contribuir a una mayor comprensión visual y emocional del duelo en la vejez, ayudando a que las imágenes no solo documenten, sino que también inviten a la reflexión y al entendimiento profundo de este proceso humano.

REFERENCIAS

(66 MFSBN) 66 mejores frases sobre blanco y negro. Expande tu mente. (s. f.).

<https://expandetumente.com/66-mejores-frases-sobre-blanco-y-negro/>

(INAPAM) Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores. (2024, 15 octubre). *El buen trato a las personas adultas mayores: Una responsabilidad*. gob.mx.

<https://www.gob.mx/inapam/articulos/el-buen-trato-a-las-personas-adultas-mayores-una-responsabilidad-colectiva-y-un-derecho-fundamental?idiom=es>

Antoniou P. (2007). Retrato de Vladimir [Fotografía], Platon (Antoniou): Galería + Mini biografía. Oscar En Fotos.

<https://oscarenfotos.com/2017/02/12/platon-antoniou-galeria-mini-biografia/#jp-carousel-43114>

Antoniou P. (2016). Elsheba Khan en la tumba de su hijo [Fotografía]. Moving photos that capture the joy and pain of returning from war. Slate Magazine.

<https://slate.com/culture/2016/06/platon-photographs-service-members-returning-from-war-in-his-book-service-platon.html>

Antoniou P. Steve Jobs [Fotografía], Platon (Antoniou): Galería + Mini biografía. Oscar En Fotos.

<https://oscarenfotos.com/2017/02/12/platon-antoniou-galeria-mini-biografia/#jp-carousel-43114>

Antoniou P. Willie Nelson [Fotografía], Platon (Antoniou): Galería + Mini biografía. Oscar En Fotos.

<https://oscarenfotos.com/2017/02/12/platon-antoniou-galeria-mini-biografia/#jp-carousel-43114>

Armony. (2024, 17 julio). Recordando con amor: la importancia de tener fotos de un ser querido.

<https://blog.armony.com.ec/recordando-con-amor-la-importancia-de-tener-fotos-de-un-ser-querido>

Carmichael, E., & Sayer, C. (2001). The Skeleton at the Feast: The Day of the Dead in Mexico. University of Texas Press.

<https://es.scribd.com/document/763844872/The-Skeleton-at-the-Feast-the-Day-of-the-Dead-in-Mexico-Elizabeth-Carmichael-Chloe-Sayer-Z-Library>

Corona Lisboa, J. L. (2018). Investigación cualitativa: fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos. [Qualitative research: epistemological, theoretical and methodological foundations] Vivat Academia. Revista de Comunicación, nº 144, 69-76.

<http://www.vivatacademia.net/index.php/vivat/article/view/1087>

Don. José. (1972). Velorio de don Emilio Sánchez Calderón 1. [Fotografía original]

Don. José. (1972). Velorio de don Emilio Sánchez Calderón 2. [Fotografía original]

Duelo y pena. (2019, 10 mayo). American Cancer Society.

<https://www.cancer.org/es/tratamiento/atencion-en-la-etapa-final-de-la-vida/aflccion-y-perdida/proceso-de-duelo.html>

Eileen Wingard Sjøqvist. (s. f.). Señor Remando. Fullframe Academy. [Fotografía digital]

<https://photomkt.com/fotografias-en-blanco-y-negro/>

Entrevista con Arcadi Oliveres. Sobre la muerte. (2021, 14 marzo). [Vídeo]. Elperiodico.

<https://www.elperiodico.com/es/videos/sociedad/entrevista-arcadi-oliveres-muerte/11574919.shtml>

Eva Gascon. (2024, 22 julio). Duelo - Eva Gascon fotografía.

<https://evagascon.com/duelo/>

FORMAT. (2023, 5 enero). Cómo iniciarse en la fotografía documental.

<https://www.format.com/es/online-portfolio-website/documentary-photography/guide#:~:text=La%20fotograf%C3%ADa%20documental%20es%20el,durante%20m%C3%A1s%20de%20un%20siglo>

Goldenberg, M. (2023). *George A. Bonanno. The Other Side of Sadness: What the New Science of Bereavement Tells Us About Life After Loss* . New York: Basic Books, 2009.

https://www.academia.edu/104180250/George_A_Bonanno_The_Other_Side_of_Sadness_What_the_New_Science_of_Bereavement_Tells_Us_About_Life_After_Loss_New_York_Basic_Books_2009_25_95

Jimena Gómez-Gutiérrez (2011), La Reacción ante la Muerte en la Cultura del Mexicano Actual

http://data.over-blog-kiwi.com/1/38/03/91/20171019/ob_4dcb4d_la-reaccion-ante-la-muerte-en-la-cultu.pdf

John Dewey. (2008). *El arte como experiencia*.

<https://circulosemiotico.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/10/dewey-john-el-arte-como-experiencia.pdf>

La imagen fotográfica. (s. f.). Museo Nacional de Colombia.

<https://www.museonacional.gov.co/portal%20ninos/aprende/Paginas/la-imagen-fotografica.aspx>

María Auxiliadora G. B. (2016) La investigación cualitativa (Vol. 1). (2016).

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5920538.pdf>

Morcate, M. (2011-2012). DUELOS, Serie C: No estás muerto, sólo estás ausente. Montse Morcate: Duelo y fotografía post-mortem. En La Retaguardia: Imagen, Identidad y Memoria.

<https://rebecapardo.wordpress.com/2012/11/02/montse-morcate-duelo-y-fotografia-post-mortem/>

Nates, Ó. C. (2020, 13 agosto). William Eggleston y su mundo de color. Oscar en Fotos.

<https://oscarenfotos.com/2013/10/19/william-eggleston-y-su-mundo-de-color/>

Netflix. (2020, 17 abril). Abstract: The Art of Design, Platon: Photography | FULL EPISODE | Netflix [Vídeo]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=BDpqt-haLLM>

Pastor, P. (2014, 16 enero). El duelo en los ancianos. Fundación Mario Losantos del Campo (FMLC).

<https://www.fundacionmlc.org/el-duelo-en-la-vejez-caracteristicas-y-dificultades/>

Rodríguez Sánchez, I. A. (2024). Altar en funeral. Pijijapan Chiapas. [Fotografía original 6]

Rodríguez Sánchez, I. A. (2024). Recuerdos de familia. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. [Fotografía original 7]

Rodríguez Sánchez, I. A. (2024). Recuerdos de una familia. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
[Fotografía original 8]

Tamayo de Serrano, C. (2002). La estética, el arte y el lenguaje visual. Palabra Clave,
Núm. 7.

<https://www.redalyc.org/pdf/649/64900705.pdf>

Tercera Edad, concepto. (s. f.). Gerontologica.com.

<https://www.gerontologica.com/articulo-interes/tercera-edad-concepto>

Towell, L. (1991). 3. Una hija consuela a su madre [Fotografía]. Larry Towell: Galería +
mini bio. Oscar En Fotos

<https://oscarenfotos.com/2017/03/11/larry-towell-galeria-mini-bio/>

Triana, D. C. (2019). La “función interpretativa” como herramienta lingüística para la
investigación cualitativa.

<https://www.redalyc.org/journal/5315/531561029005/html/#:~:text=La%20funci%C3%B3n%20interpretativa%2C%20siempre%20presente,ah%C3%AD%20desarrollar%20una%20epistemolog%C3%ADa%20propia>

William Worden (2018). *EL TRATAMIENTO DEL DUELO: asesoramiento psicológico y
terapia. Resumen*. ECOfunerales

https://www.ecofuneral.es/wp-content/uploads/2018/10/williamworden_duelo.pdf

ANEXOS

Exposición fotográfica:

La vida del duelo

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA

Iris Alondra R. S.

Inauguración el 22 de septiembre a las 10 am

Villarreal Casual Food, blvd Belisario Domínguez 4407, Tuxtla Gutiérrez

Entrada libre



La exposición iniciaba con un video que daba un poco de contexto de el recorrido y la exposición y a este se podía acceder mediante este código:







